

La Esfera

Año V Núm. 231

Precio: 60 cénts.



Mírese al espejo después de usar

"NIEVE" ("HAZELINE" SNOW)
(Marca de Fábrica)

'HAZELINE'

Ud. verá que la belleza de su cutis se encarece grandemente aún con la primera aplicación. ¡Ensaye esto hoy!

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cia., Londres

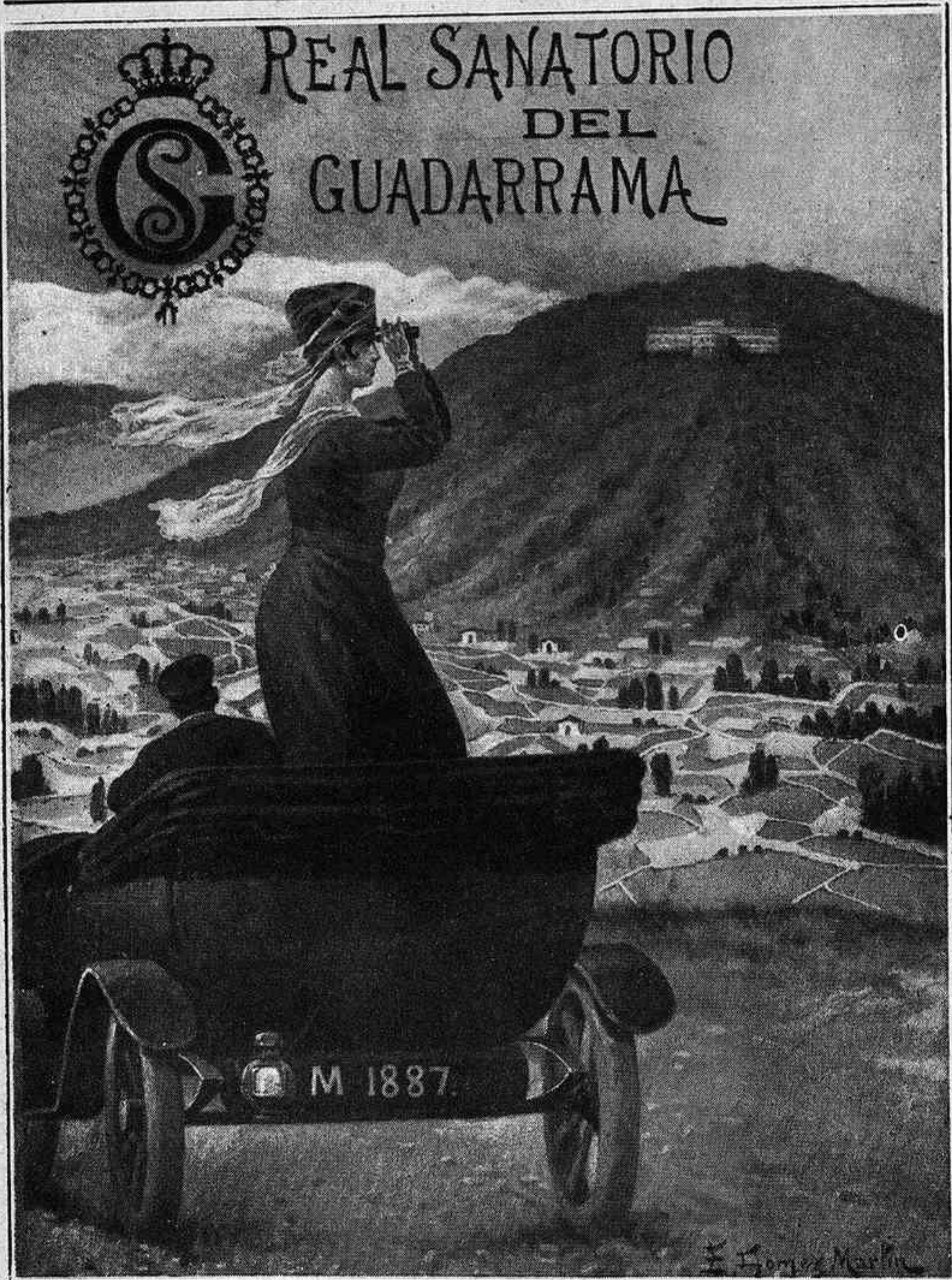
La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

SP.P. 1399

All Rights Reserved




"ENCICLOPEDIA ESPASA"



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.
Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**

AUTOMÓVIL

BARATO, MUY BARATO Y CASI NUEVO

Se vende un ómnibus automóvil, apropiado para industrias, hoteles, colegios, etc.
Es de la acreditadísima marca «Dion-Bouton»

INFORMARÁN EN LA ADMINISTRACIÓN DE «PRENSA GRÁFICA»
CALLE DE HERMOSILLA, NÚM. 57, MADRID

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo
QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

ANGEL BARRIOS
DENTISTA Diplomado en Filadelfia.
Dientes artificiales, sistema americano, fijos
75, ATOCHA, 75

HERMOSURA DEL CUTIS



La salud y las pesetas dan a la vida ventura, como al cutis gran belleza los productos PECA-CURA.

¡SIEMPRE VEINTE AÑOS!
USANDO LOS PRODUCTOS

PECA-CURA

JABÓN

CREMA

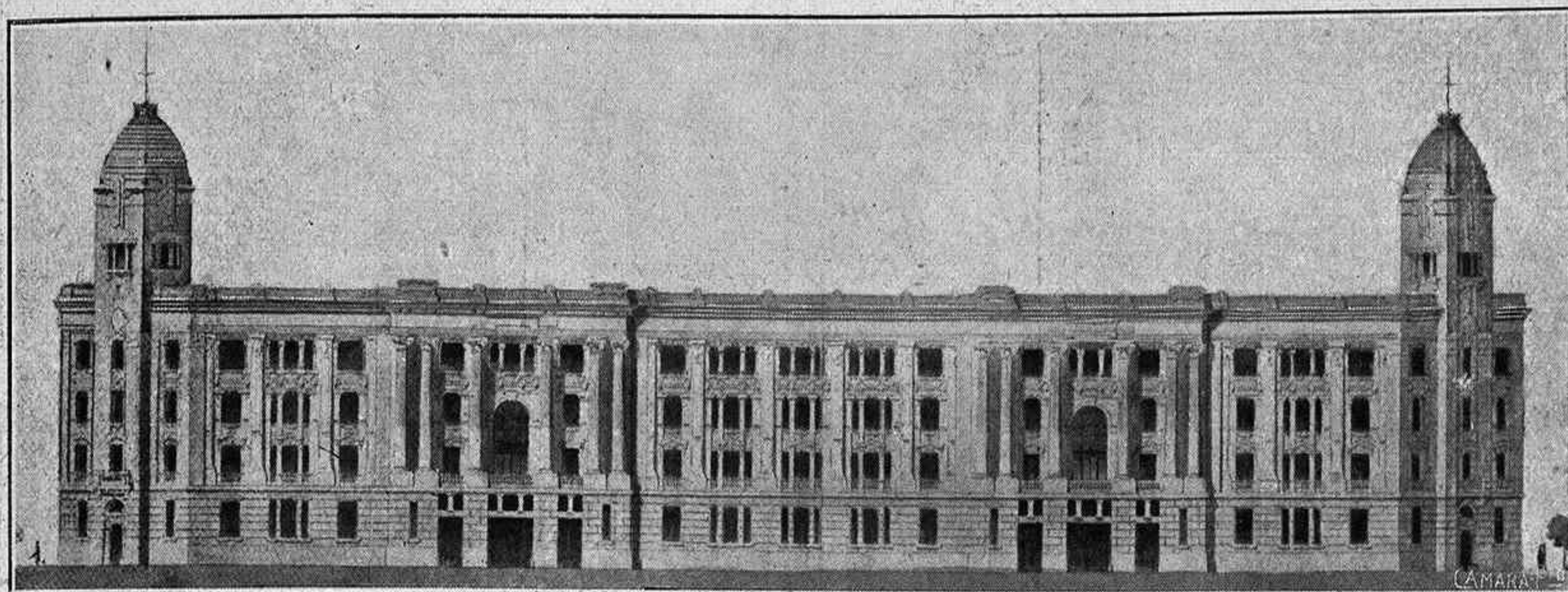
POLVOS

AGUA CUTÁNEA
AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS
BARCELONA

FERIA-MUESTRARIO DE VALENCIA

LA UNION GREMIAL



Fachada principal del Palacio de Ferias, en proyecto (superficie: 12.000 metros cuadrados)

La Feria-Muestrario de Valencia, objeto de esta información, y de la que nos ocuparemos en números sucesivos, dedicándole la mayor extensión posible, ha sido en su segundo año un éxito superior á cuanto pudieron esperar sus organizadores. En ella se han presentado infinidad de artículos de producción nacional que se ignoraba se hiciesen en España; con esto no podemos menos de enorgullecernos como españoles al ver que mientras el mundo no piensa más que en ahogar sus rencores en sangre, la fértil, la laboriosa é industrial España da una muestra gallarda de su trabajo y de su industria. La Unión Gremial de Valencia, que, dirigida por espíritus animosos y patriotas, ha dirigido todas sus energías á conseguir la implantación en Valencia de este Certamen industrial, puede estar satisfecha del éxito conseguido, y la razón fundamental y más irrefutable de que la Feria-Muestrario española debe instituirse en Valencia, se apoya en la situación geográfica de esta capital. Situada en el litoral de Levante, contando con un puerto importantísimo, el más próximo al centro de la Península, distante unos trescientos kilómetros de la capital de la nación, está en condiciones de recibir la producción mundial con extraordinaria

ventaja, ya que, aparte de su situación respecto al centro de España, los barcos que afluyen á nuestro mar Mediterráneo por vía Gibraltar, han de pasar necesariamente por Valencia antes que por ningún otro puerto del Norte, siendo éste, á su vez, el puerto central de nuestras costas orientales. Los grandes locales habilitados para la feria este año, contra todo lo que se esperaba, han resultado pequeños para la infinidad de instalaciones presentadas, y es seguro que, de haber tenido mayor espacio, aun hubiera sido mayor la concurrencia. Es, pues, indispensable que lo antes posible sea un hecho la construcción del hermoso proyecto de Palacio de Ferias que acompaña estas líneas, que el Estado ayude las iniciativas de Unión Gremial, y que conceda la subvención solicitada por esta entidad comercial, para que España pueda contar con un edificio *ad hoc* para estos Certámenes industriales, que tan alto ponen el nombre de nuestra patria en el Extranjero, y nos presentan en nuestro verdadero aspecto de nación comercial, industriosa y trabajadora.

RAFAEL GAY DE OCHOA

LA CASA TORRÓ



Artística vitrina, presentada con preciosos modelos para la presente temporada, por la casa J. Torró, cuyos grandes almacenes de tejidos y peletería, instalados en la calle de Pérez Pujol, números 10 al 20, son de los más importantes de Valencia

EL INTERRUPTOR A. B. C. D.



Instalación de La Representación Americana en la Feria-Muestrario de Valencia

es el más duradero, el más económico, el más seguro, el más elegante, el más agradable, el más barato, el más inoxidable.

Propietarios,
Ayuntamientos,
Particulares,
Asociaciones,

exigid á vuestro instalador el interruptor A. B. C. D. y no os arrepentiréis.

26.000 VUELTAS

se han dado á un interruptor sin romperse el muelle.

Todo formado de aluminio

Fábrica española,
Patente española,
Trabajadores españoles.
Todo, español

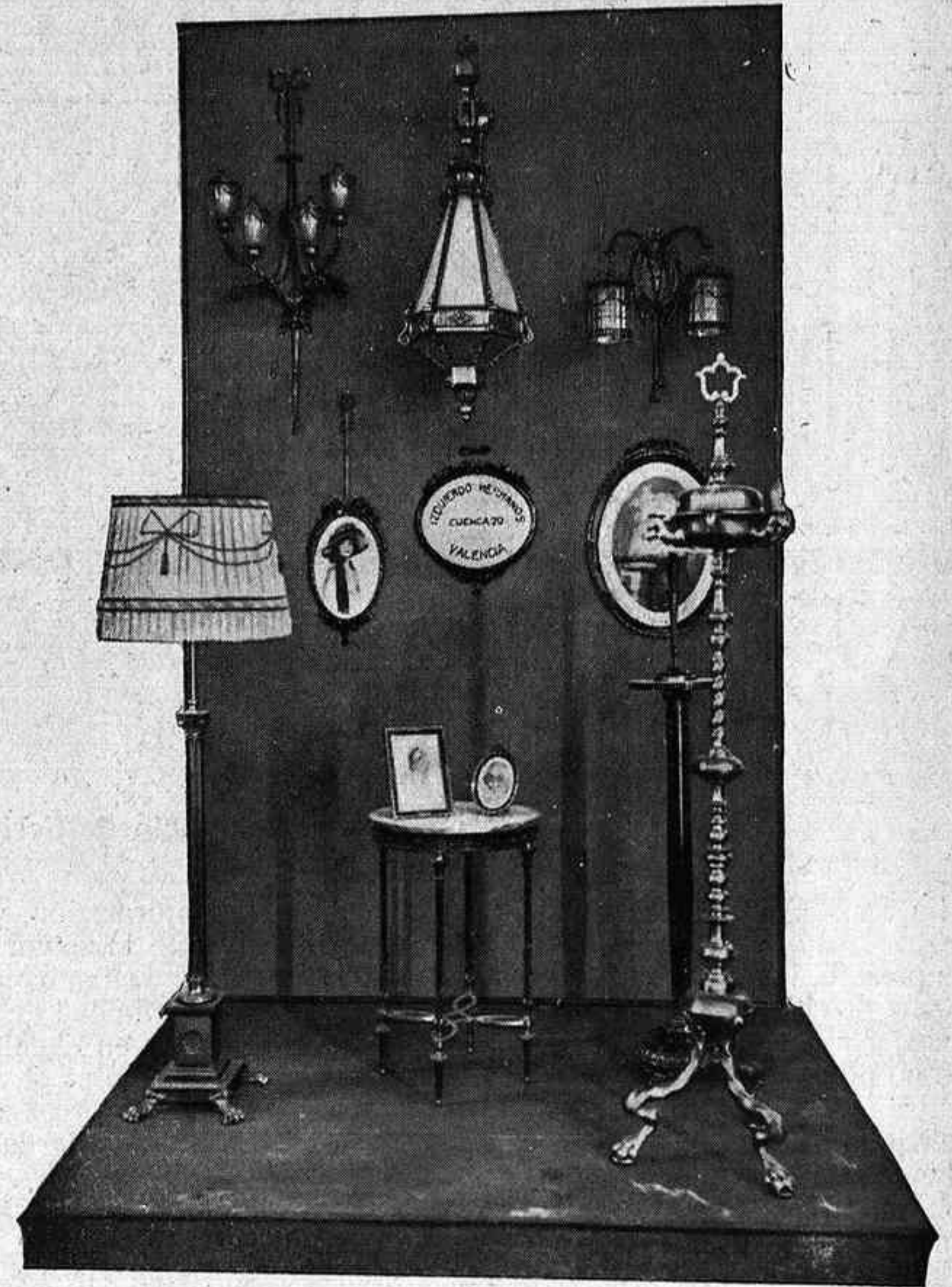
PARA PEDIDOS AL POR MAYOR:

LA REPRESENTACIÓN AMERICANA
Calle de Alfonso XII, 34
MADRID

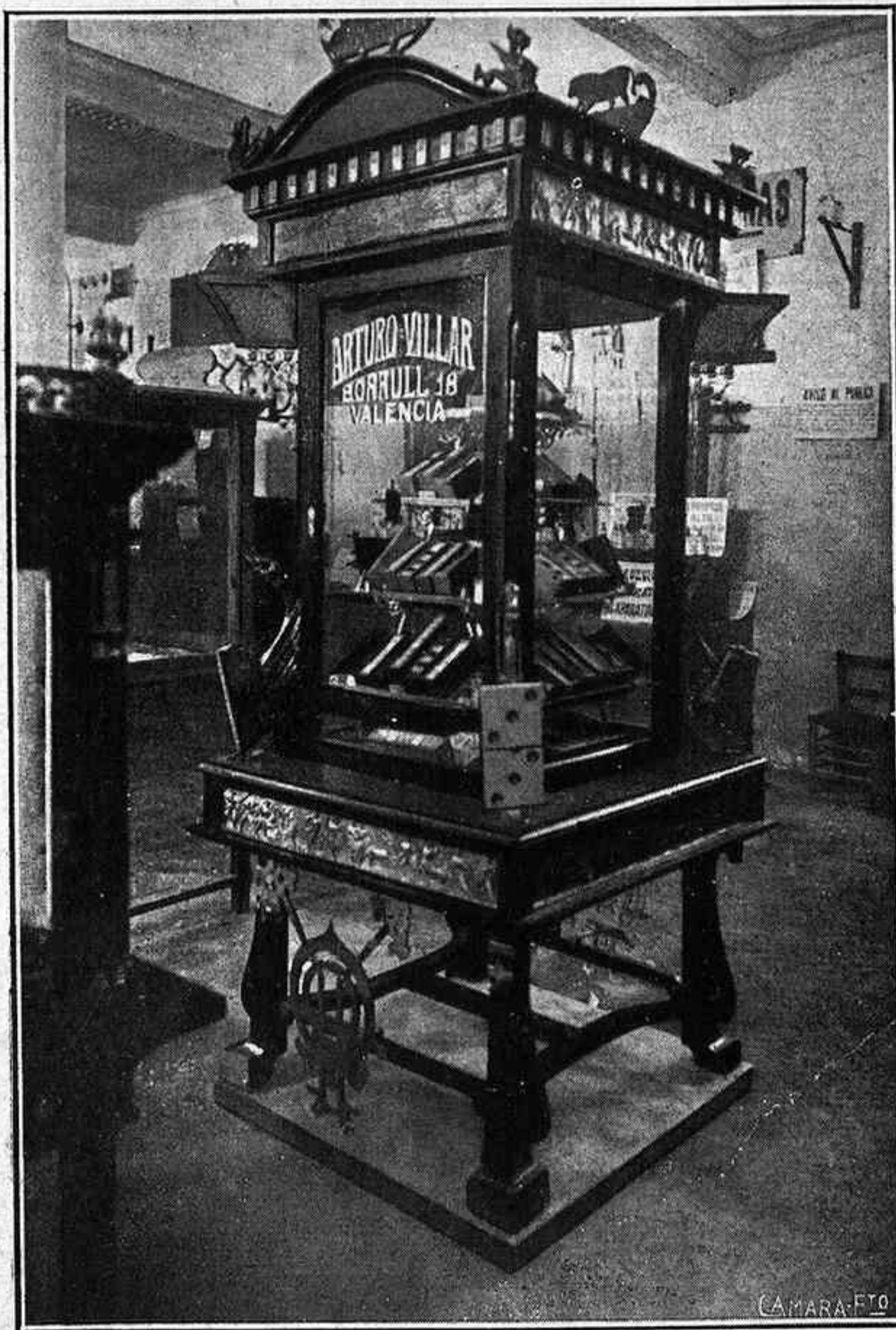
FERIA-MUESTRARIO DE VALENCIA



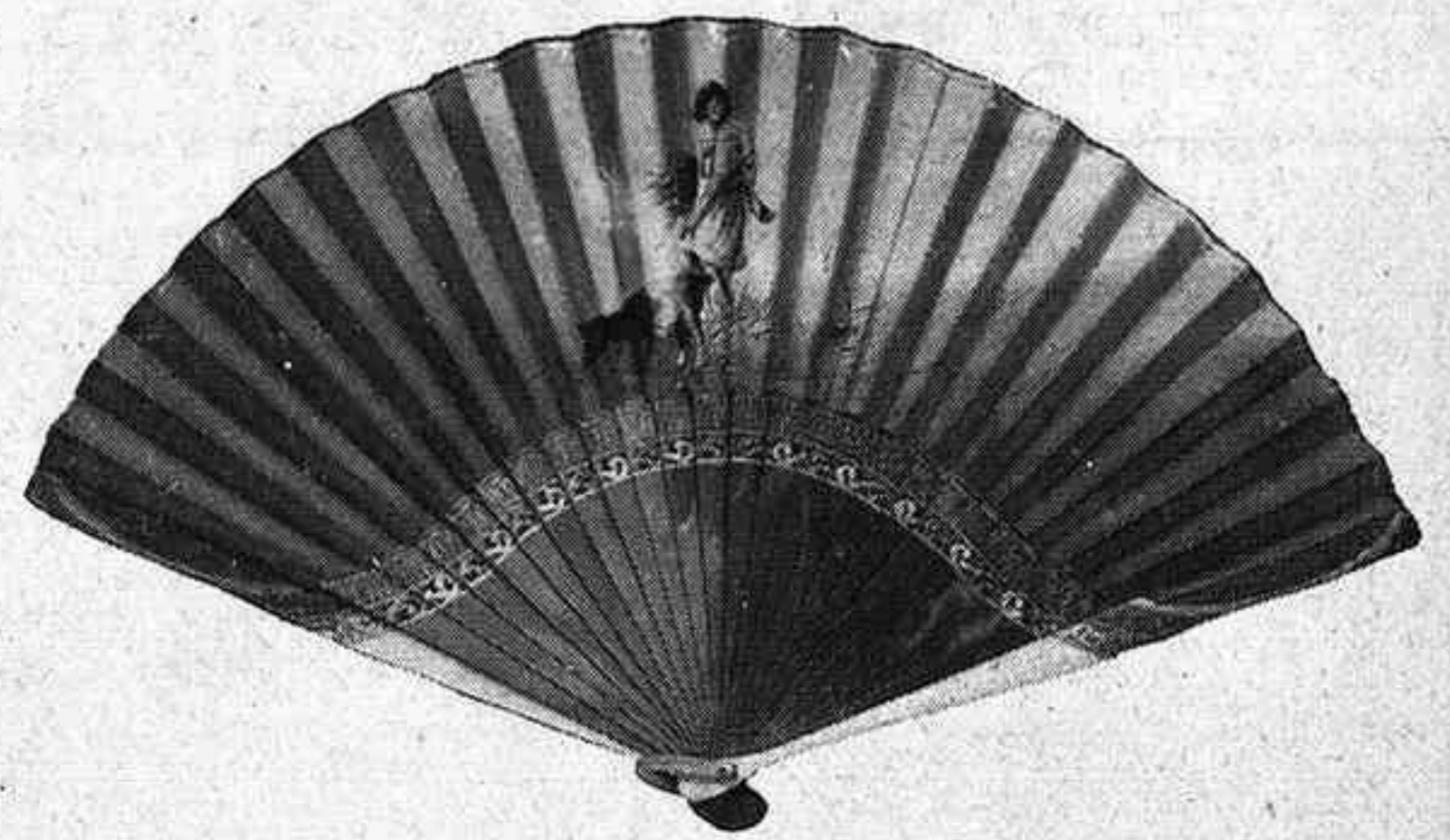
Elegante vitrina de la **Fábrica de Abanicos J. Prior Sanchis y Compañía**, cuya instalación en la Feria-Muestrario ha llamado poderosamente la atención, debido á los originales y artísticos modelos que presenta.



La instalación de los Sres. Izquierdo Hermanos, una de las más interesantes de la Feria. Por los elegantísimos y artísticos modelos que presenta, ha demostrado una vez más que de sus talleres de la calle de Cuenca salen los trabajos más bonitos y artísticos, y que es una de las fábricas más importante, no sólo de Valencia, sino de España.



La importantísima Fábrica de Dominós de D. Arturo Villar, Borrull, 14, ha expuesto en la Feria la artística vitrina que encabeza estas líneas, que ha atraído mucho la atención de cuantos la ven, por la gran variedad de los trabajos en ella presentados, tanto en celuloide como en hueso y madera. No es de extrañar este éxito de la Casa Arturo Villar, pues ya en las Exposiciones Regional de Valencia de 1909 y en la Nacional de 1910 ha sido premiada con diplomas de mérito y medallas de oro.

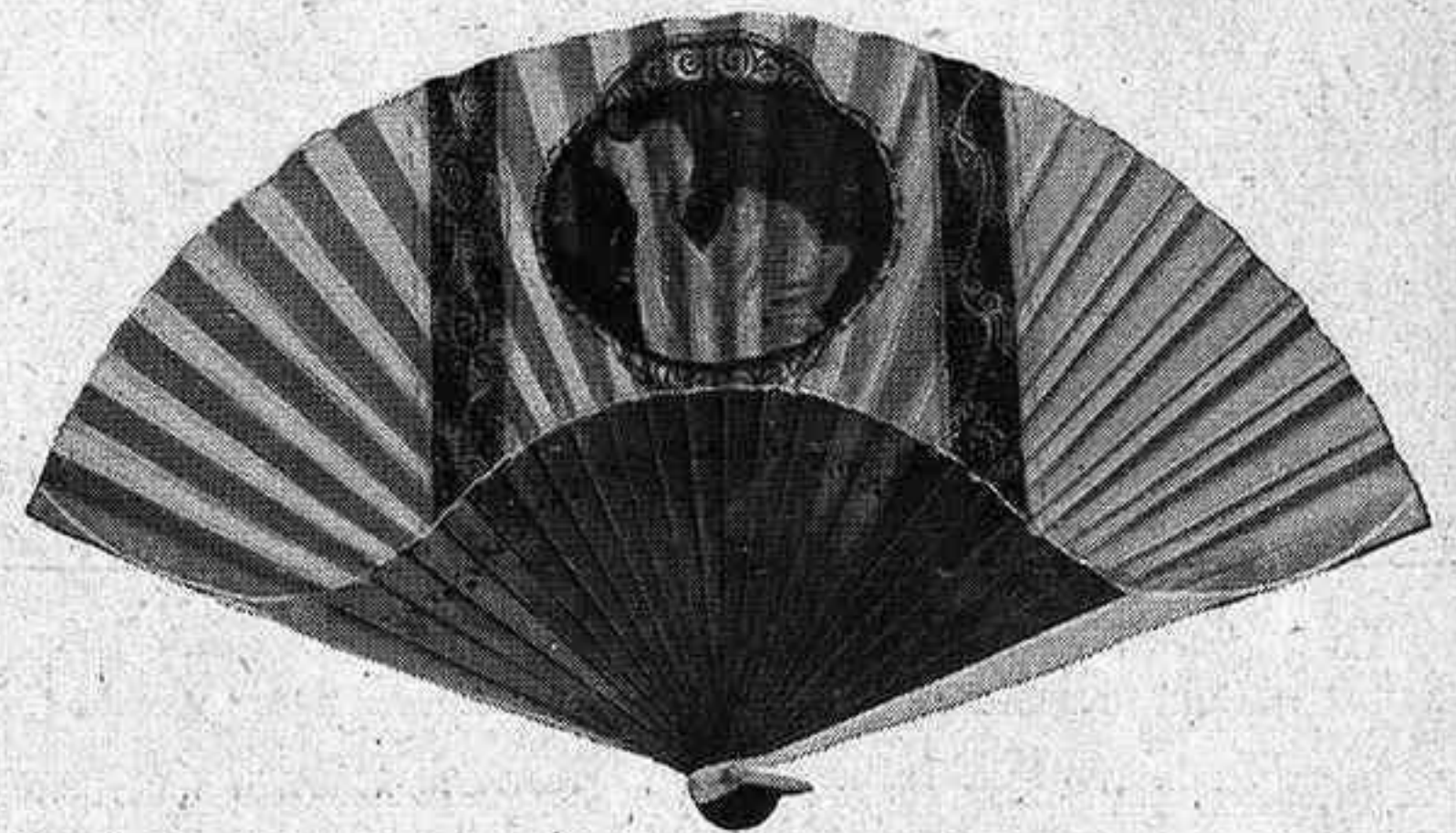


Abanico "DELFIN"

(PINTADO A DOS CARAS)

Expuesto en la Feria-Muestrario

Creación del fabricante **R. Cabrelles**
CORONA, 7 VALENCIA





BIEN DE
BIBLIOTECA
* MADRID

LA VIRGEN, CORONADA POR DOS ÁNGELES
Cuadro de Van-Eyck, que se conserva en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA
LAS MANOS HABLAN

HABLAN, bien lo sabéis; pero no aludimos á las de los enamorados, ni á las de los sordos, ni á las de los prestidigitadores. El lenguaje de estas manos, recluso en zonas sociales reducidas, donde responde á convencionalismos circunstanciales y sin repercusión sensible en la vida nacional, no solicita ahora nuestra atención. Tampoco aludimos á ese otro idioma civil, tan arraigado en Europa, que es diplomacia y símbolo, por medio del cual los hombres, estrechándonos las manos, podemos decorosamente mentir en un banquete ó en un entierro.

Práctica, por cierto, loable; espuma de la civilización occidental, á la que debemos enseñanzas muy á menudo entretenidas; convencionalismo engendrado por una humanidad cultísima para escatimarse palabras ó suplirlas ó enriquecerlas, según la ocasión. Semejante costumbre nos permite, por ejemplo, advertir cómo hay gente que da la mano lo mismo que una limosna, que una puñalada ó que una recompensa. Afortunadamente, también hay apretones de manos consoladores, estimulantes, estimabilísimos; contactos convencionales que dan á la mano del hombre dignidad, unción, gracia, fe, calor de sol, y frescura, nunca bien reverenciada, de amparo...

ooo

Peró las manos emplean en otros ámbitos y con otros fines menos particulares, de cierta resonancia nacional, un lenguaje curioso. Y es el que, desdeñado de los señores taquígrafos, auxiliar poderoso de la palabra hablada, impera altivamente en nuestras Cámaras legislativas.

El país oye, pero no ve. La Prensa, al reflejar la vida parlamentaria, llega, si quiere, á tener bastante de gramófono; mas no le es posible ejercer las funciones plásticamente «notariales» del cinematógrafo. Lo cual no deja de ser sensible, porque aquí, donde en el Congreso se habla excesivamente y en el Senado se calla más de lo justo, la elocuencia de la palabra ó la del silencio significan, en punto á verdadera fecundidad, bien poco, ante esa otra oratoria del gesto, de la actitud, y, sobre todo, del ademán, que permanece desconocida para la mayor parte de los ciudadanos. Y aunque, al fin de la legislatura, uno y otro lenguaje sean idénticamente inútiles, el de las manos, si lo conocieran todos los españoles, habría siquiera de divertirlos más.

Los dos, es cierto, se resienten de uniformidad y de hipocresía. Ambos, innegablemente, dicho sea con serenidad de macedero, dan al hemiciclo significación ingrata de escenario. En nuestra vida parlamentaria sólo resplandece de vez en cuando una verdad, humilde y perfumada, de violeta; apagada y sencilla, de suspiro. Es la verdad—y aun tampoco bellamente desnuda, sino vestida con perca-



les plebeyos ó sedas petulante-mente cursis—de los «ruegos y preguntas»; verdad sollozante, verdad tímida y ramplona que juega un papel poco airoso en el alcázar de las embusterías, donde prevalecen tantos «divos», tantos ventrílocuos, tantos cívicamente afónicos...

Con tener, no obstante, mucho de cosa convenida el lenguaje de las manos de los señores charlatanes, algo sincero suele fluir de él, pese al interés que ponen en evitarlo. Si á las tribunas de las Cámaras acudiesen apasionados y no curiosos, gente de buena fe y atención, y no gente de *spleen* y devota del «hule», se vería cómo, á veces, el señor ministro B ó el padre de la Patria señor X establecen, sin advertirlo, ostensible y dolorosa contradicción entre lo que aseguran sus palabras y proclaman sus manos. Esos dedos huesosos, esos dedos largos, sutiles, ladinos, circunspectos, gazmoños, que acompañan á la frase rutilante, el párrafo redondito, á la metáfora inevitable, se aproximan á la verdad mucho más resueltamente que el alarde verboso. Esas manos amorcilladas, avarientas, cretinas, despreocupadas de todo lo que no beneficie á su dueño; esas manos fofas que se agitan en el aire con petulancia de apostolado, dicen más, infinitamente más, que el discurso, sensacional, sin duda, del cuco charlador á quien corresponden. Esas otras manos torpes, náufragas, desorientadas, gesticulantes sin éxito, se sobreponen á la palabra para ser voceras de la ineptitud del orador, y testimoniar lo magno de la inconsciencia ó de la indignidad que le dió el acta.

ooo

Todavía, á lo largo de los escaños del hemiciclo, bullen muchas manos sagaces ó estúpidas, de *dandy* y de cavador, de verdugo y de crucificado, parsimoniosas y febriles, incoherentes y rotundas... Se abren como capullos, se encogen como lombrices, suben, caen, amonestan, amenazan, desfallecen, enamoran y repelen; se posan con pesadez de extremidades de paquidermo ó se elevan con extasiado hieratismo de mártires; son agresión y desfallecimiento, barro y nube, cólera y esperanza... ¡Ah, si estas manos fuesen sinceras siempre, dignas, leales!... Aptas para conducir, para apoyar, para impedir, para sembrar; creadas para la edificación y el aniquilamiento, para honrar el instrumento y honrarse con la misión, apelando al concurso de la palabra ó prescindiendo de él, estas manos que no tienen historiadores en los anales políticos, adquirirían una grandeza respetable. Entonces dejarían de ser, como hoy lo son, elementos puramente accesorios, subalternos de un sistema parlamentario muy bien venido con el arte de derribar á un Gabinete malo para que le substituya otro peor.

La última serenata de Don Juan

Es una tibia noche del apacible Mayo; hay un silencio augusto en toda la ciudad, interrumpido sólo por el ritmo del tiempo que en graves campanadas mide la catedral. Una música tenue ha murmurado un canto; se ha escuchado á lo lejos un dulce rasguear, y enamoradas voces suspiraron un nombre que en los amantes labios ha florecido ya.

A poco, los aceros enardecidos hablan; se oye de una barquilla el discreto remar, y una luz misteriosa, tras una celosía, vela, suspira y calla un escondido afán.

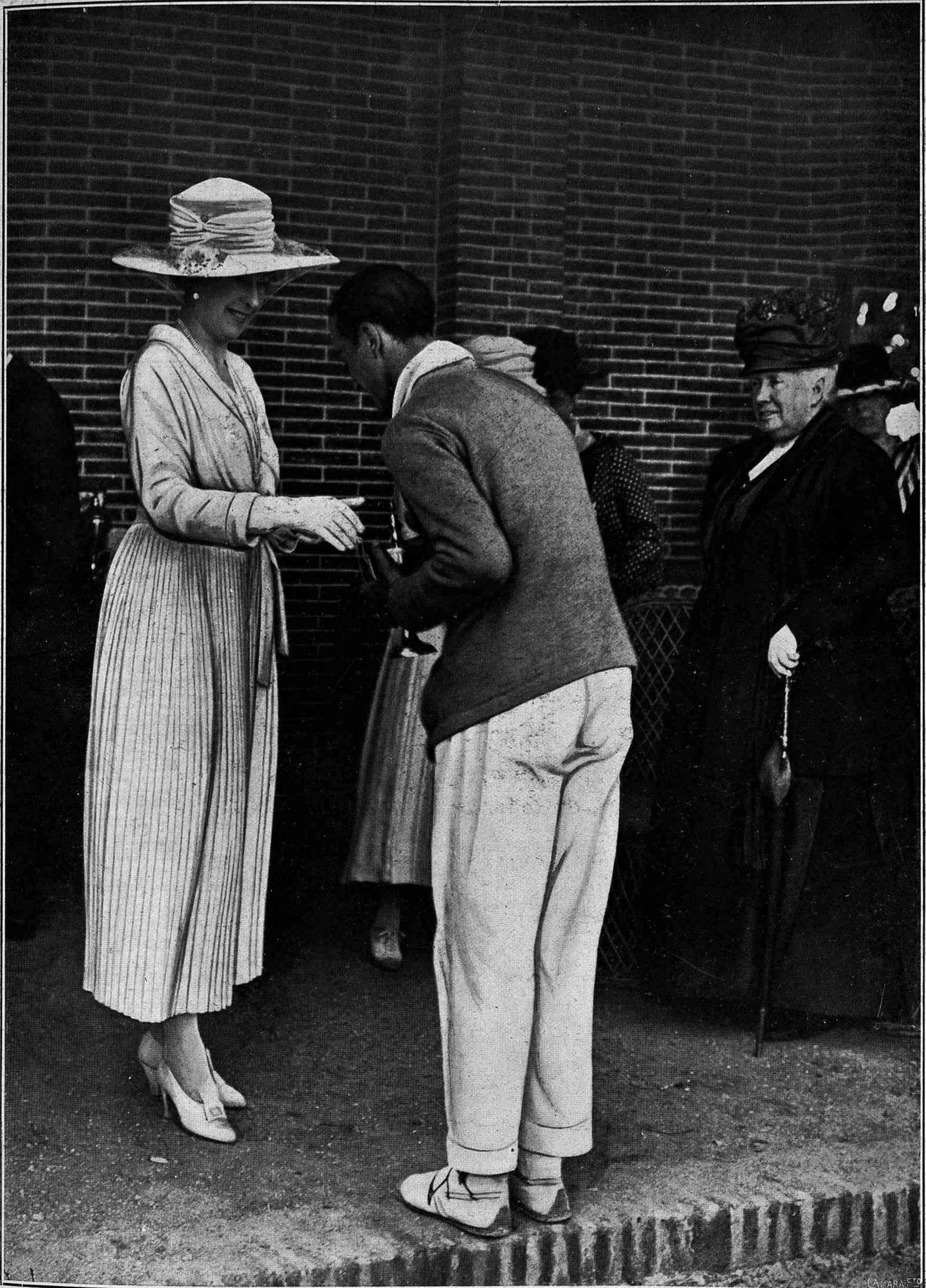
Se escucha un grito breve; igual dardo ha sentido una dama enlutada su corazón punzar, y sin recato alguno, con angustiado acento, apresuradamente, ha cruzado el zaguán.

Bébe la dama ansiosa la vida que se escapa cubriendo sus cabellos la mortecina faz; el paso de una ronda detiene su camino; el órgano salmodia el rezo matinal, y todos silenciosos descubren sus chambergos, rozando con sus plumas el rostro de Don Juan.

Luis GABALDÓN

E. RAMÍREZ ANGEL

LA REINA EN EL "TENNIS"



S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA ENTREGANDO AL CONDE DE GOMAR LA COPA DEL CAMPEONATO QUE GANÓ EN EL CONCURSO DE "TENNIS" CELEBRADO ÚLTIMAMENTE EN MADRID

FOT. MARIN

BIEN DE
BIBLIOTECA
MADRID

PAISAJES ESPAÑOLES



JARDINES DE LA GRANJA, acuarela original de R. Estalella





Marín

La romería de la muerte

*¿Adónde va el jinete? Un paso avanza
y le aguarda á sus pies el precipicio.
La senda del amor va al sacrificio
sin perdón, sin piedad, sin esperanza.*

*Halaga al majo que cabalga extraño
al grande mal que próximo le espera
la voz de su inconsciente compañera,
que á quien quiere su bien, busca su daño.*

*Tal vez llegó él al fin de un buen camino,
á algún puerto de paz y de ventura,
y ella le hizo tornar en su locura
y cambiar imprudente su destino.*

*Así mintió la voz de la sirena:
—No es digno de la palma de la calma
ese prestigio heroico de tu alma
á toda sombra de pavor ajena.*

*Llévame prontamente con los míos.
No fué tu corazón jamás cobarde.
Para volver al bien no es nunca tarde.
Cesen ya nuestros locos desvarios.*

*—¿Y nuestro amor?—con humildad se
á preguntar el torpe fugitivo. latreve
—Yo sé que vivirá si es que yo vivo.
Mas acaso por él mi vida es breve.*

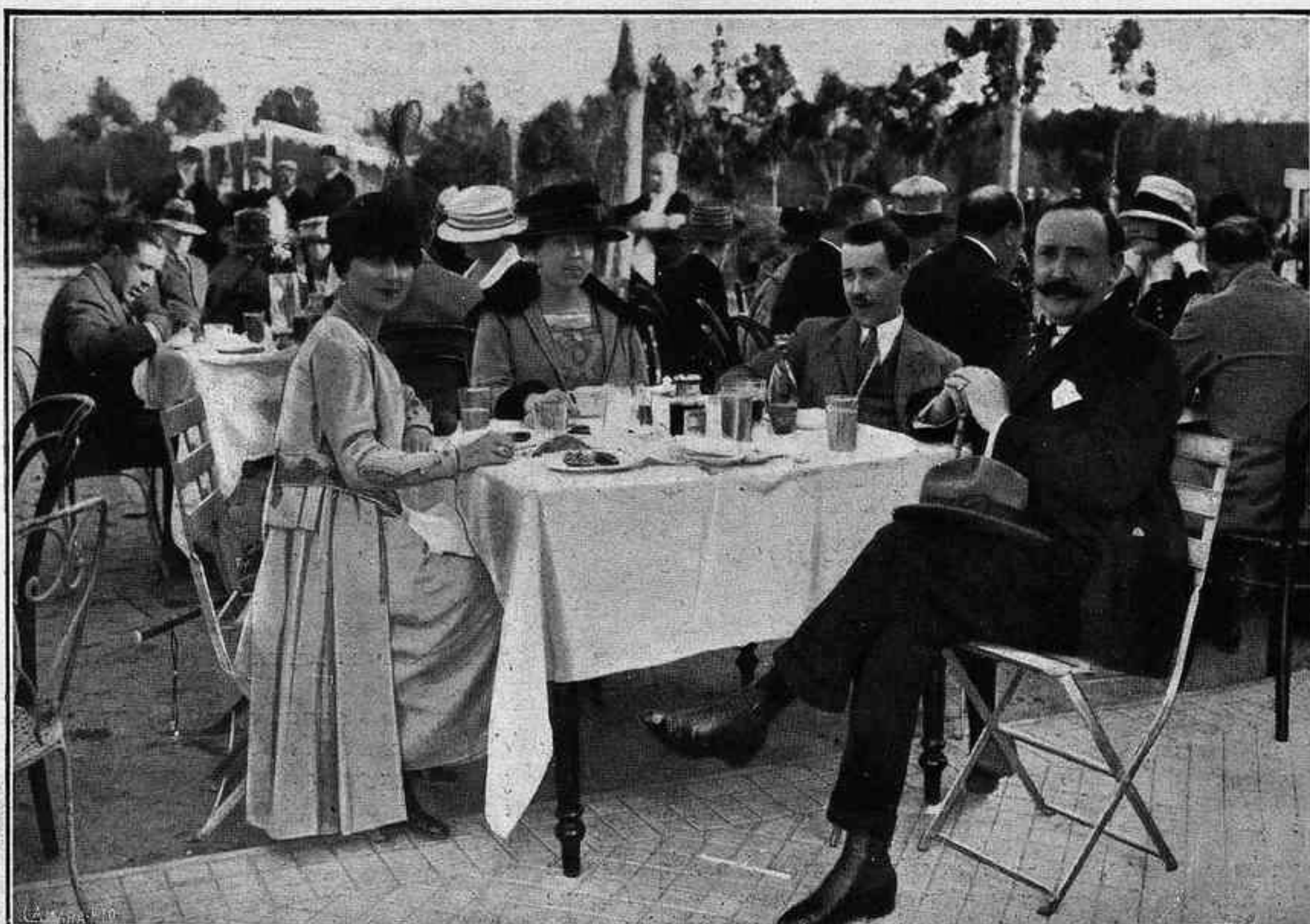
*Ha callado la hermosa, y ya su dueño,
adelantando hacia la triste suerte,
va tranquilo al abismo de la muerte,
perdida su mirada en un ensueño.*

*Porque no es nadie grande ni pequeño,
de lo ideal ante la eterna lumbre,
y que para volar hasta su cumbre
cualquier cabalgadura es Clavileño.*

Pedro DE RÉPIDE

DIBUJO DE MARÍN

EN EL TIRO DE PICHÓN DE LA CASA DE CAMPO

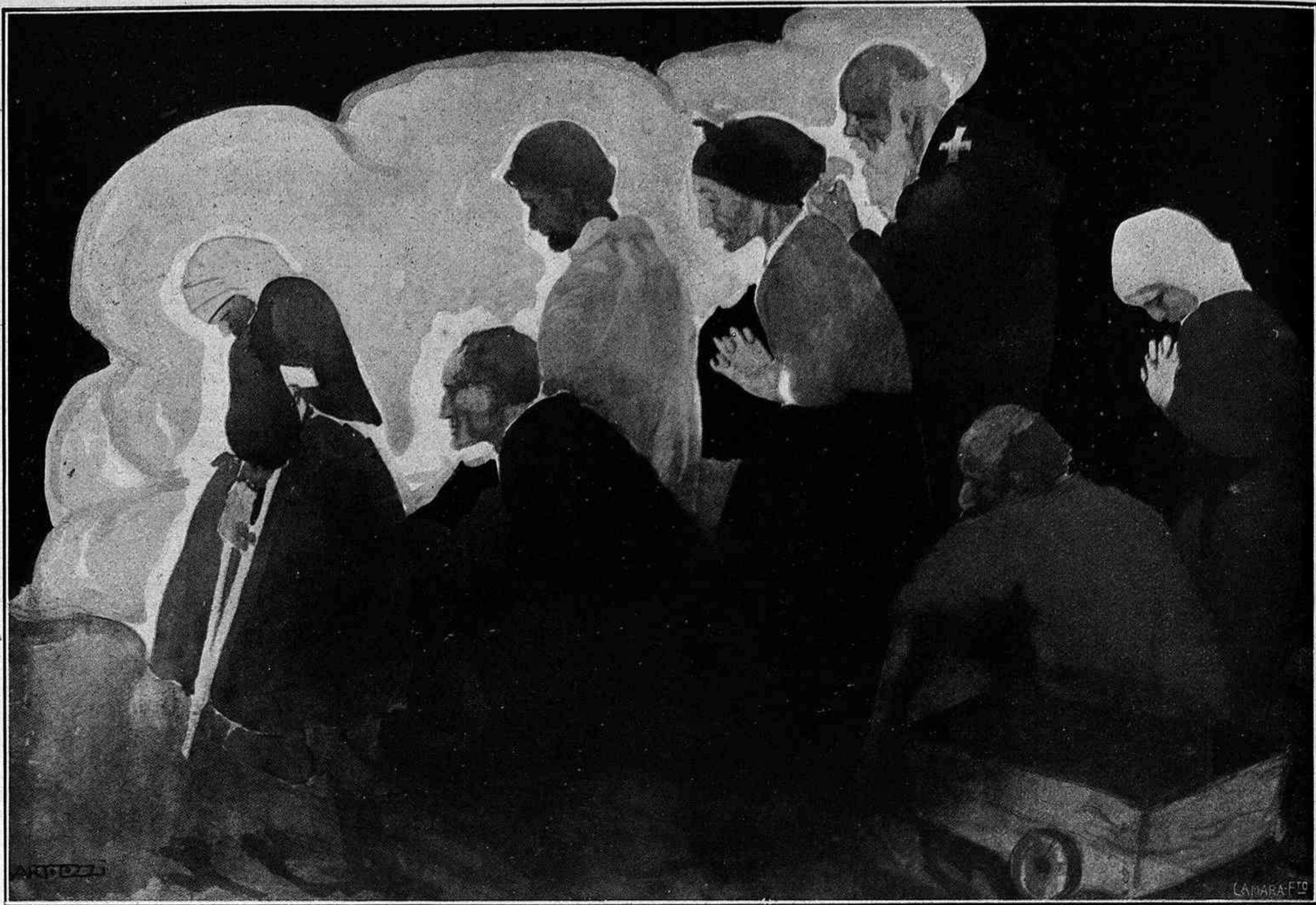


Diferentes aspectos de las terrazas del Tiro de Pichón durante el concurso celebrado para la entrega del Gran Premio de Madrid, que logró el conde de Artaza

FOTS. MARÍN

RETA
BRISMA
MADRID

CUENTOS ESPAÑOLES



La senda del santuario

ESTABA rendido de caminar todo el día por el sendero de la montaña. Caía la tarde, y se oía, como un lamento remoto, el chirriar de las carretas por las carreteras polvorosas. Un aldeano me había mostrado el camino de la choza, con su parla lenta y musical.

—Dicen que vinieron de un país muy lejano, más allá del mar. La moza es más bonita que una onza; pero ningún peregrino duerme en la choza, aunque le acabe el cansancio.

Y bajando la voz, con una ingenuidad medrosa, añadió:

—¡Tenga por cierto que es bruja!

Yo sonreí, fanfarrón, y di tres sonoros golpes con mi cayado en la puerta de la guarida tenebrosa.

Una muchacha alta y flexible, de una gran belleza, me abrió. Era una admirable mujer judaica, con la nariz corvina y el cabello negro, con fulguraciones azuladas y los ojos como dos llamas satánicas en la palidez de alabastro de la cara. Sonreía de un modo enigmático.

—No sois del país, ¿verdad, señor? ¿Cómo os atrevéis a llamar al castillo de la hechicera?

Hablaba en un dulce castellano antiguo. Su voz parecía sonar desde la pura entraña del siglo xv.

Vivía sola, con su padre. Eran judíos españoles, y Dios sabe por qué azar habían venido desde Oriente hasta el fondo de aquellas montañas, llenas de leyendas y supersticiones.

—Dicen que soy bruja porque no asisto a la iglesia. Y el señor abad dijo muy serio que me vieron volar.

Llegué en mala hora. El padre había muerto a mediodía, y la moza, después de brindarme hospitalidad, fué a llorar junto al difunto, que yacía tendido en un paño negro, sin blandones, con un ramo de flores silvestres sobre el corazón, que ya no latía, como un viejo reloj destrozado.

Me tendí bajo el cobertizo, sobre un haz de paja. A lo lejos, en una cumbre de la montaña,

se veían las luces del santuario. Se oía una lenta canturía, como el zumbido monótono y alucinante de un abejorro de pesadilla á lo largo de los caminos. Eran los romeros que iban en penitencia á visitar al Cristo milagroso de la montaña. De todas partes venían, lacerados y dolientes, con múltiples ex votos para el Cristo, lívido y ensangrentado, que ostenta, como un airón escalofriante, una lengua cabellera humana.

Había peregrinos de esclavina y bordón, con largas barbas de plata, que eran los que cantaban los salmos penitenciales. Luego, por las veredas, vi ascender lentamente una luz que traía colgada al cuello una especie de fantasma envuelto en un blanco y flotante sudario. Salí al encuentro del aparecido: era un marinero astur que, en una fempesad, había ofrecido al Cristo hacerle una visita en hábito de difunto y cargado de cadenas. Tras del marino venía una aldeana andando de rodillas, con los brazos en cruz. Había hecho promesa de caminar así una legua y media de tierra montañosa que distaba su hogar del santuario. Al mismo tiempo recitaba una absurda letanía de vocablos ininteligibles. Le sangraban las rodillas, y ella caminaba, impávida, sobre las llagas vivas de sus piernas, con la mirada extática, insensible al dolor físico, en una embriaguez, casi patológica, de misticismo.

A veces se retorció como una endemoniada, y se reía y exhalaba largos aullidos de lobo, que rasgaban la paz de la noche. Tullidos, en sus carricóches, cojos, mancos y ciegos, ascendían en espiral como una larga y moviente gusanera. Grupos de leprosos caminaban aparte, hundiendo sus uñas, como garfios, en su viva podredumbre. De toda aquella ola de ingenua religiosidad, lo más macabro, lo más ciego, lo más angustioso, era una viejecita de setenta años, que llevaba sobre la espalda un largo ataúd tosco, de pino, como los hediondos féretros de hospital, que conservan hedores de otros cadáveres. Dentro iba un hijo suyo, vivo, asomando la ca-

beza por el hueco por donde se dice adiós á los muertos por última vez. El hijo era recio y barbudo, y un tipo fuerte, de campesino norteño. Estuvo paralizado más de veinte meses, sin poder ir á la labor, y la miseria se hizo reina de su humilde hogar. La madre, vieja, en su punto de locura, de dolor, ideó esta ofrenda terrible y macabra, y la estaba cumpliendo.

Era angustioso é inspiraba deseos de tundir al jayán que iba dentro del ataúd.

Una gran luna rojiza y manchada dejaba su reguero sangriento sobre el largo rosario doliente que iba al santuario con los ojos ciegos, la carne lacerada como un ondulante pudridero, y en el fondo del alma el fulgor de su fe primitiva, como un oloroso cirio de devoción en una capilla en tinieblas.

Raquel, «la bruja», me sacó de mi contemplación. Traía dos grandes herradas llenas de agua, que arrojó por el barranco. Tenía una pálida y dramática belleza, toda blanca y luminosa, con el cabello deshecho en rizados, como coronada de negros áspides.

Más tarde trajo otras dos herradas, que se despeñaron sonoramente entre los peñascales.

Hierática y silenciosa, parecía que realizaba un acto de ritual. Se acercó á mí y musitó, con una voz supersticiosa:

—Ella ha entrado en mi choza y, después de segar la vida de mi padre, ha limpiado su guardaña en el agua de mis herradas. ¡La he visto yo!

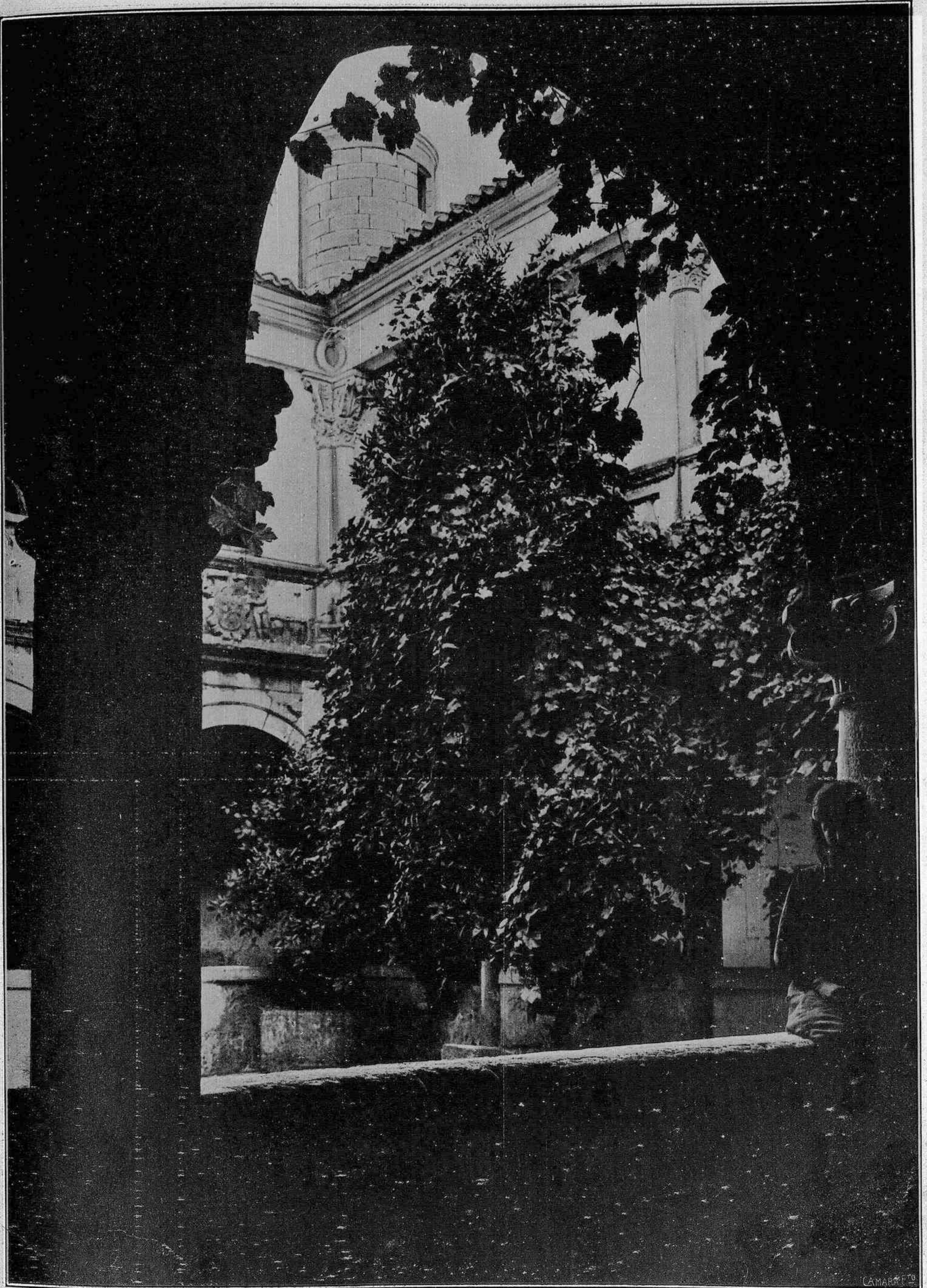
Ella era la Muerte. Raquel siguió vertiendo toda el agua que había en la casa. Debía de ser ésta una antigua creencia de su raza, y tenía un aroma de misterio y de poesía.

La luna roja se reflejaba en el agua que caía, como si realmente la bruja estuviese vertiendo sangre, acaso la sangre de un niño después de una bárbara ceremonia de magia negra.

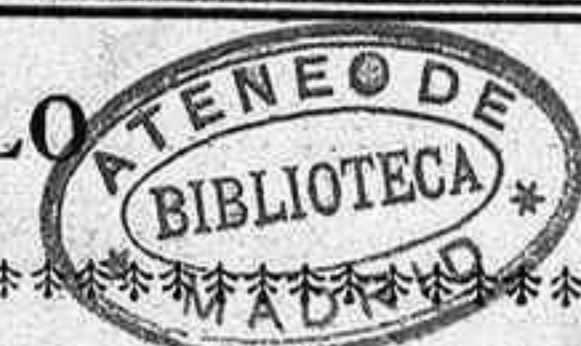
E. CARRÉRE

DIBUJO DE BARTOLOZZI

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



PATIO DE UNA CASA SEÑORIAL DE TRUJILLO



FOT. HIELSCHER

ARTISTAS ESPAÑOLAS



LA INSIGNE ACTRIZ MARGARITA XIRGU, EN LA COMEDIA DE JACINTO BENAVENTE "EL DRAGÓN DE FUEGO", EN LA QUE HA OBTENIDO UNO DE SUS MAYORES TRIUNFOS

FOT. NOVELLA

EN LA BIBLIOTECA DE MADRID

CAMARAFOTO

MIRANDO AL PASADO

EL CASTILLO DE TURÉGANO



Murallas y torreones del histórico castillo de Turégano

EN uno de los más pintorescos valles de la provincia segoviana álzase, por los siglos de los siglos, un castillo que, á su traza de la Edad Media, suma la perfecta conservación.

Es la fortaleza asentada al borde mismo de la villa de Turégano, de donde toma el nombre. Es el palacio antañón que reconquistara el admirado conde de Castilla, Fernán González, á quien se deben las tres torres del ala izquierda, dibujadas en el escudo de su estirpe.

De la antigüedad de este monumento son prueba los artísticos y valiosos objetos encontrados en sus alrededores: en el pinar, en la vega y, sobre todo, en el prado, merced á excavaciones realizadas por hombres inteligentes.

Su conservación no se debe al Estado, no obstante las cantidades asignadas para tal fin: es cuidado exquisito que tuvieron siempre los vecinos de Turégano.

Pues á raíz de quedar suprimida la antiquísima parroquia de San Miguel del Castillo, el Estado quiso aprovechar la cantería de tan soberbia fábrica para firme de una carretera, y entonces el vecindario de la escondida villa se opuso; destinó la capilla bizantina á depósito de cadáveres, y de los fosos hizo cementerio, con lo cual se respetó el palacio.

Atendiendo al historial que cuentan sus muros, hemos de decir á los curiosos que esta for-

taleza fué luego mejorada, y ampliada su bonita iglesia, por D. Juan Arias Dávila, perteneciente á la familia de Puñonrostro.

Doña Urraca la cedió á los obispos de Segovia, que allí residieron y celebraron sus concilios.

Crónicas viejas, papeles de las Cortes de Palenzuela y de Madrid hablan de este rincón de la madre Castilla y de la chancillería que en él se aposentaba en tiempos que muchos de asientos los servidores reales para aliviar á los pue-

blos de las cargas que se les seguían, dando posada á los oficiales.

Esto demuestra una vez más la importancia de Turégano y del castillo anejo.

Un mercado semanal y una feria anual satisfacían las necesidades del consumo.

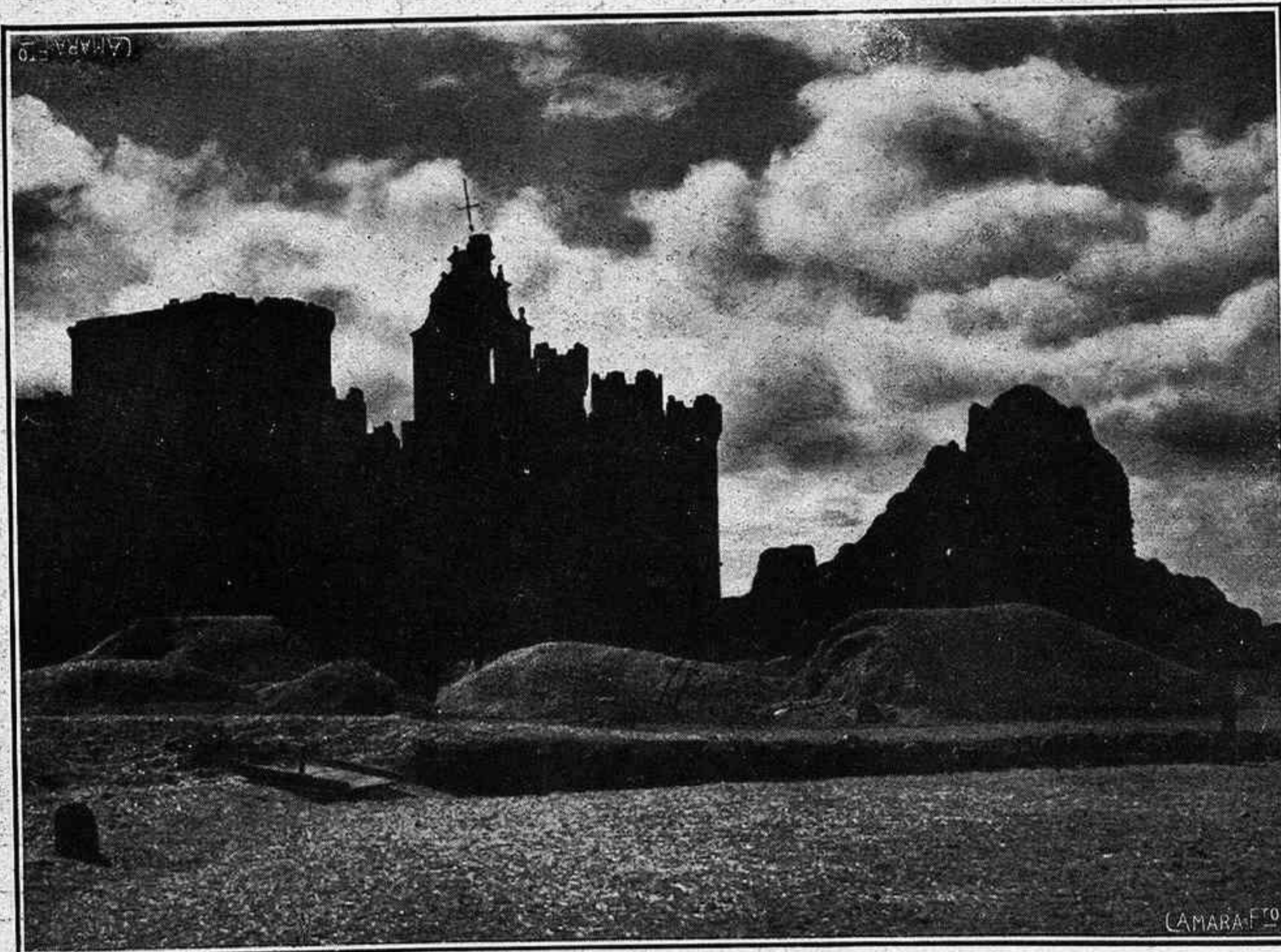
La desamortización permitía á los vecinos ser dueños del terreno que labraban y que adquirían con los productos de su laboriosidad y economía.

En Turégano está firmada la contestación que dió Don Juan II al Pontífice romano sobre atribuciones entre ambas potestades.

A la reina Isabel la Católica merecía una grande confianza. De ahí que cuando Fernando I se veía acosado por los partidarios de la *Beltraneja*, recomendábale muy mucho que se guardara en la fortaleza de Turégano, por ser lugar propicio.

También á Felipe II le ofrecía seguridad, y por eso encarceló allí á Antonio Pérez.

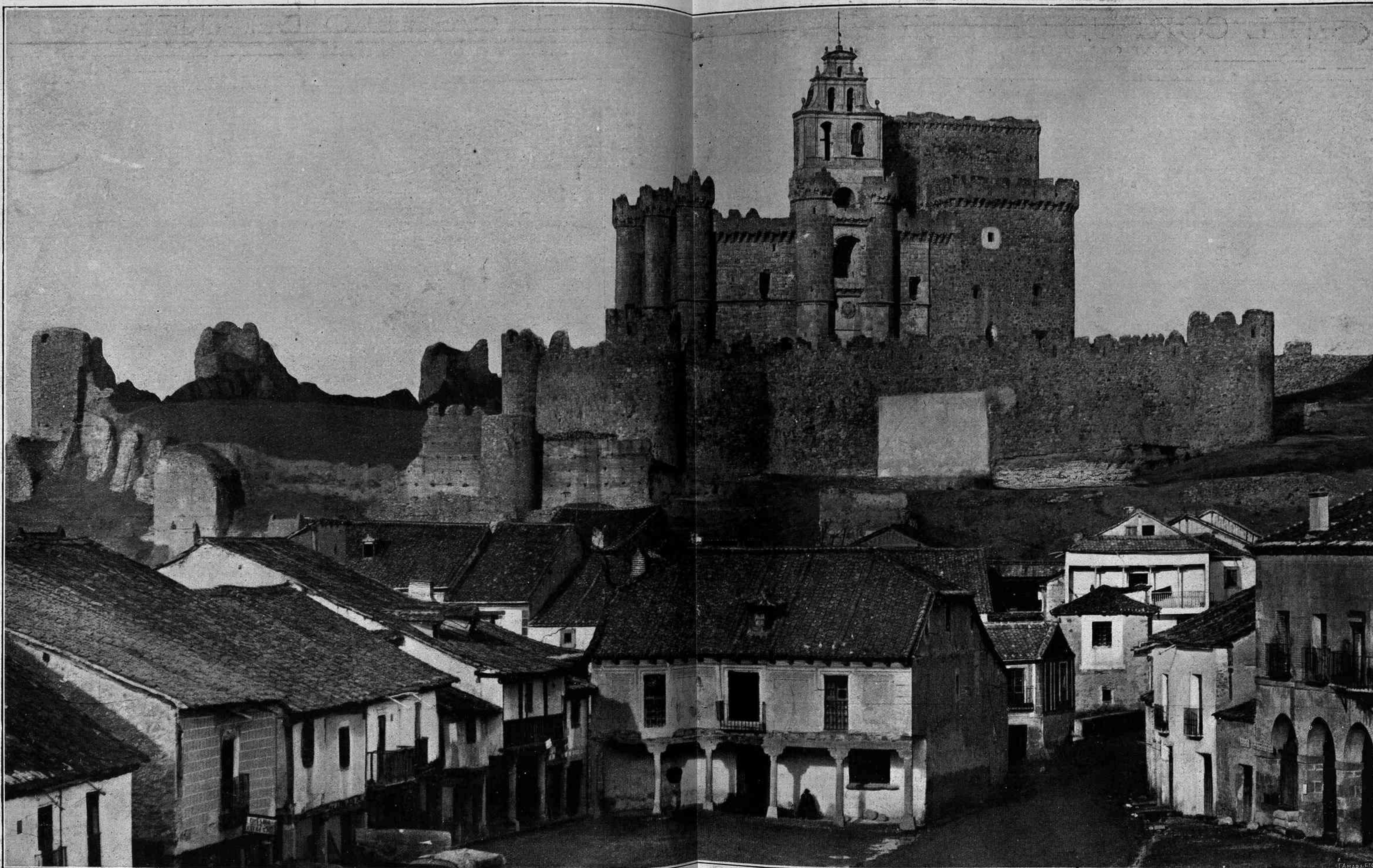
El castillo de Turégano constituye hoy un rico monumento que trae á la memoria personajes madrileños que por él pasaron, dejando una leyenda: la leyenda del duque del Infantado, de los judíos de Lavapiés, de las casas de Ocaña y de la puerta de Balnadú. La leyenda que es alma de la España gloriosa de otro tiempo.



Vista del castillo, al atardecer

FOTS. HIELSCHER

Antonio VELASCO ZAZO



PLAZA DE LA VILLA DE TURISANO, Y AL FONDO EL HISTORICO CASTILLO

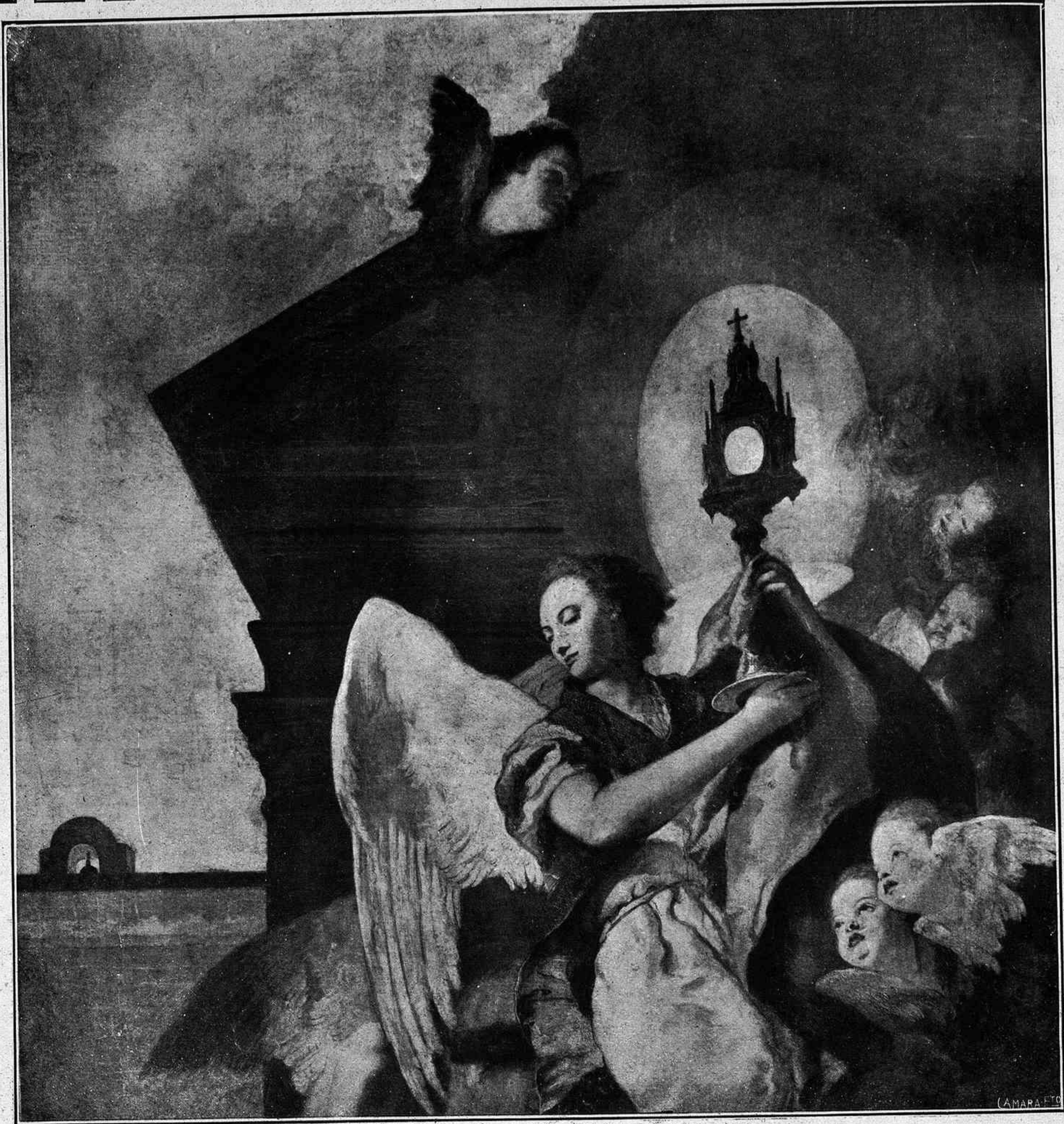
BIEN DE
BIBLIOTECA
MADRID

Fot. Lacoste

CAMARAFOTO

EL CORPUS CHRISTI

ANTAÑO Y HOGAÑO



“La Eucaristia”, fragmento de un cuadro de Tiépolo

Los Autos ó Misterios que primeramente se celebraron con motivo de la conmemoración de la Natividad del Señor, fueron tema preferentísimo en los días de la octava del Corpus Christi. Atribúyese á los benedictinos franceses, de tiempos de Alfonso VI, la introducción en la liturgia catedralicia de Toledo del *Oficio de pastores* y de la *Sibila de Navidad*. En la centuria XIII se tradujo al lenguaje vulgar tal Oficio, que era aún representado por clérigos, aunque con prudentísimas restricciones que no debieron ser acatadas suficientemente, puesto que fué acentuándose más aún el carácter cómico en los *pastores*; tanto, que dió origen al *gracioso* de nuestro teatro clásico.

Aun, en el siglo XIV, se hicieron autos bajo las bóvedas de templos, pero sólo aquellos que no estaban en pugna con la gravedad y misticismo del culto; los autos religioso-sainetescos ya se representaban en los pórticos y en los claustros;

en un manual del Archivo municipal valenciano, fechado en el año 1449, se menciona el auto desarrollado por la comparsa del *Milagro de San Cristóbal*. En un libro de fábrica de 1487, de la catedral del Salvador, de Zaragoza, se encuentran anotaciones que explican la preparación de tales autos. En la catedral primada, en un acta de 1511, se fijan los sitios donde debían hacerse los misterios.

Tales espectáculos eran muy del agrado del pueblo, que se entusiasmaba y distraía, sirviendo esta expansión de lenitivo á sus trabajos y á su vida, harto lánguida, monótona. Castellanos escribió que se celebraron con tal propiedad en presencia de Carlos I de España y de su Corte alemana en el Arco de la Almudena, de Madrid, que *lloraron de gozo todos los presentes*. No es de extrañar la propiedad escénica, relativamente, de estas representaciones, pues desde 1317 existía en la corte una Comisión de concejales

encargada de preparar la solemnidad del Corpus y de reclutar, dentro y fuera de la villa, los elementos dispersos que debían actuar en estos espectáculos.

En el siglo XVII, primera mitad, adquirieron mayor importancia las comedias y farsas, de que eran entusiastas los monarcas; excesos intempestivos causaron limitaciones.

Lope de Vega, para evitar la decadencia de estas manifestaciones, creó los *Autos sacramentales*, que se hicieron en templos, calles y plazas, ante los alcázares de la realeza y ante los casales de Consejos y de magnates; se componían de una loa y del auto propiamente dicho, terminando con un baile en el que tomaban parte los espectadores. Calderón de la Barca también escribió autos y loas; por encargo del Municipio de Madrid hizo setenta y dos, cuyos originales desaparecieron del Archivo.

Desde 1605 al 1664, que se inició la decaden-

cia del auto, hubo un itinerario prefijado y acatado; en 1705, Felipe V mandó suprimirlo; comenzaban á las cuatro del día del Corpus, y para ello, en la plaza Real y en la de la Villa, se levantaban amplios cadalsos; ponían en escena, con aparato, la primera parte del auto, ante la presencia del rey, y, acabada, desarrollaban la segunda, marchando entretanto los primeros carros á repetir lo hecho ante el Consejo de Castilla, y seguidamente hacían lo propio ante el Consejo de Aragón, y tras los primeros actuaban los segundos. Al siguiente día por la mañana repetíanse estas representaciones ante el Consejo de Inquisición; por la tarde se dedicaban á los Consejos de Madrid, Italia, Flandes y Ordenes, y el sábado tocaba á los Consejos de Cruzada, Indias y Hacienda. En los días restantes de la octava disfrutaban del espectáculo los presidentes, y últimamente el público, que asistía á los *Corrales*.

El conde de Schak dice que «los actores atravesaban la ciudad en carros cubiertos, cuyos costados estaban guarnecidos de cortinas pintadas, hasta llegar á aquella parte de la población en que se había de celebrar la fiesta. En seguida se colocaban los carros en círculo alrededor del tablado, formando triángulo, de suerte que su cortina sirviera de decoración. Lo interior de los mismos era el vestuario; encerraba también las máquinas más necesarias para la exposición, y constituía un segundo tablado que, hasta cierto punto, podría extenderse descorriendo las cortinas. En otros términos: la escena principal, por medio de los carros que la circuían, estaba rodeada de otras escenas parciales que se confundían con ella, engrandeciéndola con el auxilio de las cortinas, ó se separaban unas de otras, según las circunstancias.

»Se hacían, por lo común, en la tarde, á las cuatro ó cinco, y se encendían luces, más para honrar al Santísimo que por falta de luz con que ver la representación.» De la presencia del Santísimo en tales momentos da cuenta el licenciado Jerónimo de la Quintana en su *Historia de Madrid*, año 1629.

En la centuria xvi, en Madrid, en la víspera del Corpus, salía á la calle una comparsa compuesta del *Mojigón*, algo como un payaso, que llevaba en la mano una vara, de la que pendían dos vejigas hinchadas, de carnero ó de vaca, con las que golpeaba á cuantos le venía en gana; tras de él iban hombres vestidos de moros, y mujeres con trajes de ángel alado, que debieron extralimitarse, pues Felipe II, *el Prudente*, consideró más propio este papel para hacerlo chicos; tal comparsa era presidida por el Arcángel, que era un apuesto mancebo; la dulzaina y el tamboril completaban el cuadro.

La Tarasca era otra representación muy efectista; esta enorme serpiente de muchas cabezas era movida por una máquina con ruedas, y sobre la Tarasca, sentados, colocaban la Tarasquilla y el Tarascón; seguían los gigantillos, figurines de indumentaria impuestos por la moda en aquel año.

La Tarasca fué lo más admirado por los hortelanos que venían á la corte en tales días, y más de cuatro quedaron sin caperuza ó rodaron por el suelo empujados por los brazos de quienes movían tal armatoste.

La Tarasca iniciaba las procesiones; pero Felipe III consideró también prudente que quedara á la puerta del templo, y Carlos III, más decisivo y acertado, la suprimió.

En Valencia, desde el siglo xv, tuvieron gran importancia los actos populares y municipales organizados pro-Corpus Christi; para guardar las *Rocas* se construyó un edificio en 1435, que hubo de ampliarse, y fué ultimado en 1447.

En 1512 había doce *Rocas*, y de ellas se conservan las denominadas *Plutón*, *San Vicente*, *San Miguel*, *La Fe*, *La Purísima* y *La Santísima Trinidad*; la denominada *Valencia* se cons-

truyó en 1855, aunque, excepto la estatua que la preside, lo demás son elementos decorativos labrados en la centuria décimoquinta, que existían en la Casa vieja de la ciudad.

Facilita los tiros que arrastran estos carros el gremio de molineros, que pone especial cuidado en la presentación; los conductores suelen obsequiar á sus amigos con lluvia de flores y de confitura, durante la carrera. A cada carro acompaña una danza, que después va en la procesión.

Interesa la cabalgata popular denominada *dels Caballets*, quizá recordando la de muchachos que llevaban colgados de la cintura cuerpos de caballos de cartón, de manera que simulaban jinetes, como los dos que inician la procesión del Corpus en Huesca; abren la marcha personajes indumentados con extraño traje faltar, conduciendo banderas coronadas de hojas; detrás va el capellán de la ciudad montando un caballo lujosamente enjaezado y cubierto por repostero de terciopelo negro, ennoblecido con heráldica de la ciudad; siguen los *Momos*, que representan los pecados capitales, ejecutando danzas festivas, y tras esta comparsa desfilan otras; luego, grupos que representan la Sagrada Familia en su huida á Egipto, rodeada de labradores, indumentados según el siglo xvii; el milagro

de San Cristóbal, los Reyes Magos montados; cerrando la comitiva los soldados de Herodes, cuadrilla de danzarines que destaca de las otras por la algazara que promueven.

Son interesantes las descripciones de actos precursores del Corpus y los de este día, cuyas noticias se hallan en el Archivo municipal, en Barcelona, pues se hicieron ordenanzas y ceremonias ex profeso; ya de Pedro III hay ordenaciones en el Archivo de la Corona de Aragón.

Lo mismo la interminable procesión valenciana, como la de la ciudad condal, coincidieron en la intervención representativa de personajes bíblicos, lo que en Zaragoza se hace en la procesión del viernes de la Semana Mayor.

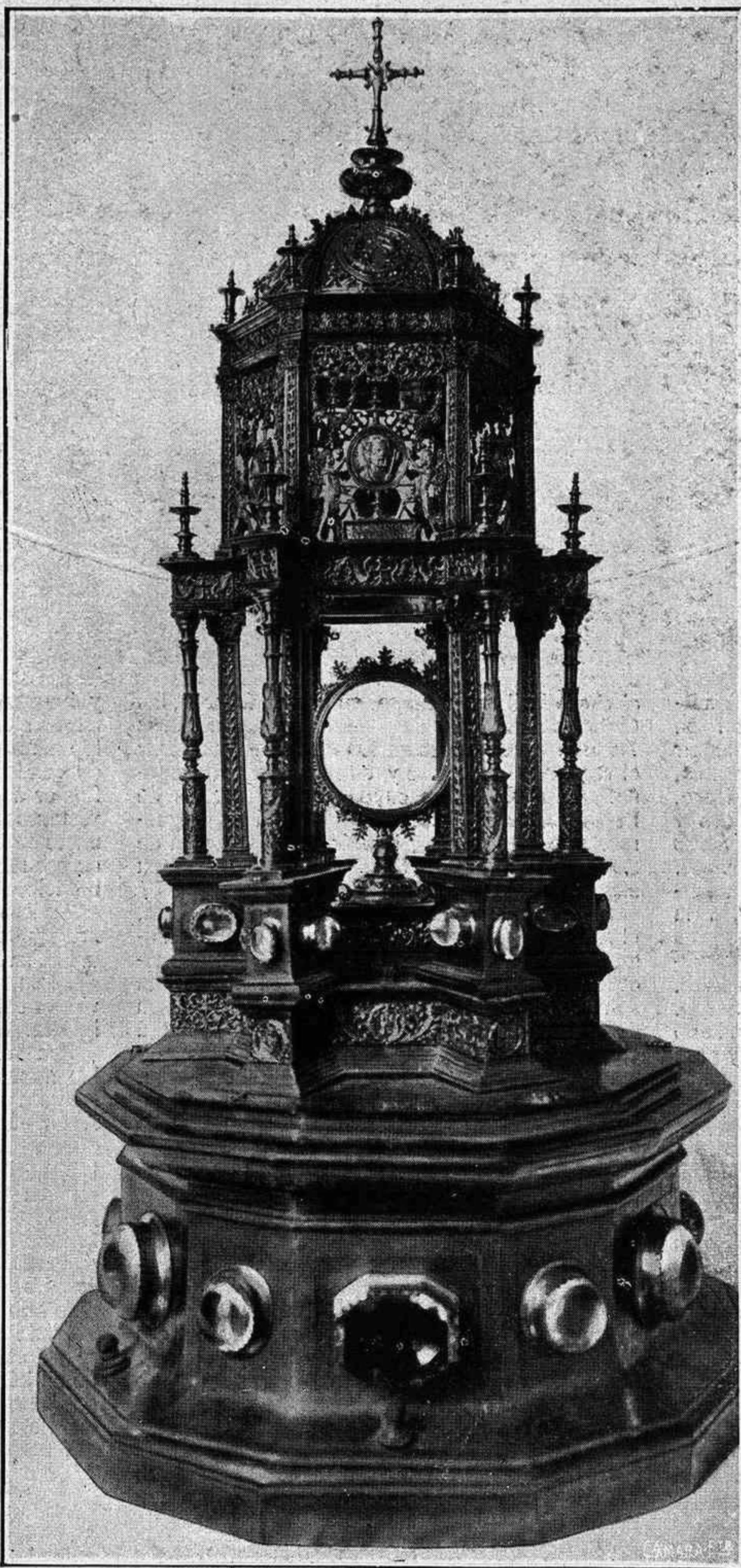
De la procesión del Corpus Christi en la corte trata Mesonero Romanos en el *Panorama madrileño*. Por Dormer sabemos que en la celebrada en Zaragoza en 1498 llevaron varas del palio los Reyes Católicos, Fernando é Isabel; los infantes Don Fernando y Don Juan, los hijos de Muley Abulhacen y hermanos de Boabdil *el Chico*, Don Jorge, Don Alvaro y Don Dionis de Portugal, el duque de Nájera y otros nobles y autoridades. En 1518, también en la ciudad *Immortal*, fueron portadores de varas del palio el emperador Carlos I de España, los embajadores de Inglaterra, Francia, Portugal y Venecia y otros personajes, y, además, tomó parte en la solemnidad el cardenal Adriano, después Papa.

No sólo en las poblaciones indicadas tuvo carácter propio la procesión del Corpus; por lo menos, en las capitales de provincia, se celebraron autos inspirados en la Biblia, danzas de espadas, de ángeles, de diablos, de la *Mala hembra*, y se sacaron Tarascas y carros triunfales simbólicos, en los que danzaban David y otros personajes delante del Arca Santa; adquirieron fama la *Santa Nave* del santuario de Peregrina, en Pontevedra, y el monstruo de voraces fauces de Toledo, sobre el que hacía cabriolas una bailarina, Ana Bolena, según el vulgo, etc., etc.

En nuestros días, la procesión del Corpus, en la generalidad de las diócesis, se hace sin la intervención de tantas figuras representativas; mejor dicho: se suprimieron totalmente; quedan los gigantes, cabezudos y *caballicos*, que en unas poblaciones, como en Zaragoza, *salen* independientes del acto religioso, y en otras, como en Huesca, inician el desfile de la comitiva.

Peculiar de España es la conducción de la Custodia en andas, tronos ó carrozas, por privilegio especial; nadie, más que los españoles, derrochó la plata, oro y piedras preciosas para honrar al Sacramento de la Eucaristía, pues el tipo general es el ostensorio de manos; la catedral de Barcelona coloca la Custodia «cipres» sobre un sitial de plata, y éste en andas; la de León se llevaba en carro triunfal, que describe detalladamente Ambrosio de Morales; la del Salvador, de Zaragoza, desde 1915, la conducen en un trono de plata con medallas, bajorrelieves y motivos arquitectónicos decorativos inspirados en el Renacimiento; obra de la fábrica de platería zaragozana de los señores Faci Hermanos; la de la catedral de Pamplona se instala en templete ó trono, y éste sobre andas, cuyo peso en total es de cuarenta arrobas de plata; la de Segovia y la de Albacete van sobre carroza; la de Cáceres, moderna, bajo templete y sobre andas decoradas; las de Cádiz, pues son dos, una dentro de otra, se presentan en carro cubierto por frontales repujados; la moderna de Burgos tiene carroza Renacimiento, de plata, y, para terminar, la Custodia de la Sacramental de San Isidro, de Madrid, si es que no se expone de la Ayuntamiento, que procede de la Almudena, la instalan en carro de maderas talladas. Tales son los detalles más característicos de la festividad del Corpus Christi en los tiempos antiguos y modernos.

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR



Custodia de plata, de estilo plateresco, obra del siglo XVI, que se conserva en el monasterio de Santo Domingo de Silos

El Amor está triste



El pobre Amor está triste. En el mundo, transformado en maravilloso jardín, era feliz. Su madre, Doña Venus, después de confiar su educación á una vieja, Doña Trotaconventos, y á un abate escéptico, glotón y un poco pícaro, se había puesto un *minaret* de brocado oro y negro, de *chez Poirét*, un sombrero de *Lewis* lleno de *aigrettes* y un hilo de perlas fabulosas, superador en mucho al que en Alejandría pertenecía, y se había ido al *Sans Souci*, á la lección de tango.

Cupido, ahora, era un *bebé* que jugaba desnudo todo el día en la veneciana playa del Lido, hacía *skis* y *skating* en *Saint Moritz* en invierno, y, en todo tiempo, gimnasia sueca. La venda no se la ponía más que alguna muy rara vez, y para eso la dejaba mal colocada, como los niños tramposos que juegan á la gallina ciega.

A decir verdad, mamá Venus, con el tango, las pruebas en casa de los modistos, el maquillaje, etc., etc., no se ocupaba gran cosa de él; pero, pese á todo, como una madre siempre es una madre, algo le enseñaba.

Así, por ejemplo, contábale cómo hubo un tiempo en remotas épocas de que él, tan niño, no debía acordarse (y no se acordaba, porque uno de los grandes bienes que el Amor posee es la facilidad de olvidar), en que en un rincón riente, allá en la divina Grecia, los humanos vivían tan sólo para el amor. Contóle cómo en los boscajes de mirtos y de laureles rosas, las ninfas, las diosas y los pastores celebraban sus nupcias entre el misterioso rumor de las florestas. Hablóle luego de la extraña locura que acometió á los hombres, que se empeñaron en amar aquello que no era digno de amarse precisamente: la fealdad, la miseria y la pobreza. Dijo, para que le sirviese de enseñanza, que en la Edad Media, unos seres groseros y brutales abominaron de ellos dos, é hizo falta nada menos que el *Renacimiento*

italiano, y luego, en el xviii francés, las *Galerías de Espejos* de Versalles y las praderas *Trianon* para entronizarlos de nuevo y honrar el recuerdo del grave y adusto monarca español Don Felipe II, en cuyos días los ramajes de Pafos y Citeres sirvieron de pasto á las hogueras, mientras, de árbol en árbol, la princesa de Eboli se ocultaba, burlona, llevando cosido á su saya de brocatel á D. Antonio Pérez.

En el mundo, convertido, pues, en nuevo Edén, el Amor se divertía. Cierta que no veía por ninguna parte á Romeo y Julieta, á Paolo y Francesca, á los amantes de Teruel, ni á uno tan sólo de tantos famosos amadores que con letra de oro estaban en sus registros; pero, pese á ello, todo iba bien. Cuando un día...

Precipitadamente hubo que abandonar Davos, donde comenzaba el verano; meterse en Francia, cruzar por París, sacudido por un vértigo de locura, é ir á parar á San Sebastián, donde gentes de todos pelajes se refugiaban, huyendo de la hecatombe.

ooo

Después de tres años largos, el Amor retornaba á sus lares.

¡París! En vano el buen Cupido buscaba los boscajes de la isla encantada; en vano trataba de hallar las viejas rutas galantes.

Una gravedad noble y melancólica pesaba sobre la *ciudad luminosa*, ponía hondos acentos de dolor en las voces y hacía los gestos pausados y tristes.

Por todas partes mujercitas, bellas sí, pero pálidas y demacradas, vestidas ó de luto ó con modestísimo pergeño, encaminábanse, muy de prisa, á sus humildes quehaceres; lisiados, cojos, mancos, hombres rendidos, caminaban lentamente de un lado para otro; iban á los jardines del Luxemburgo ó de las Tullerías á tomar el sol

y á contar á los chiquillos, con voz llena de patriótica emoción, los lances de la guerra, que los niños escuchaban con los ojos muy abiertos, deseando ser grandes para ir ellos también á defender á la madre Francia, que unos extranjeros, violentos y crueles, atacaban. Los teatros donde antes se bromeaba de él, ahora tenían seriedad de escuelas de ética; los cafés parecían menos bulliciosos... Se diría que aquella gente olvidaba el camino del *Sans Souci*, del *Tabarin*, del *Rat Mort* y de la *Abaye*.

El Amor no comprendía.

Al fin, cierta mañana en que paseaba aburrido, vió un cortejo que acompañaba á una novia á la iglesia.

Era bella, rubia, dulce y frágil; más bella en las nubes de tul blanco que la envolvían en su gala nupcial. «¡He ahí mi obra!»—pensó el Amor—. Y, contento, comenzó á seguirlos. En el templo reuniéronse con el otro cortejo; pero, ¡oh, horror! El novio era cojo y, además, faltábale un brazo. Vestía de uniforme, y sobre el paño negro de la guerrera fulguraba la cruz de la Legión de Honor. Arrodilláronse; junto á él, su madre, toda enlutada, contemplábale llena de orgullo, pensando tal vez, con dolor, en aquel otro hijo que perdió en la guerra; la novia envolvíale en mirada de infinita dulzura, de amparo y de sostén, como feliz de ser la compañera de un héroe. Otros héroes les contemplaban llenos de cordial simpatía, y había algo de augusto en el ambiente.

Y entonces el Amor comenzó á pensar que tal vez no era solo, que tal vez había *otro Amor* que puede que se llamase sacrificio, puede que se llamase patriotismo.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE RIBAS

LAS MUJERES INGLESAS Y LA GUERRA



OBRERAS DE UNA FÁBRICA DE DULCES TRABAJANDO EN SUBSTITUCIÓN DEL PERSONAL MASCULINO,
LLAMADO AL SERVICIO MILITAR

DIBUJO DE MACPHERSON



DIVAGACIONES ARQUEOLÓGICO-SENTIMENTALES
UN SANTUARIO IBÉRICO EN DESPEÑAPERROS

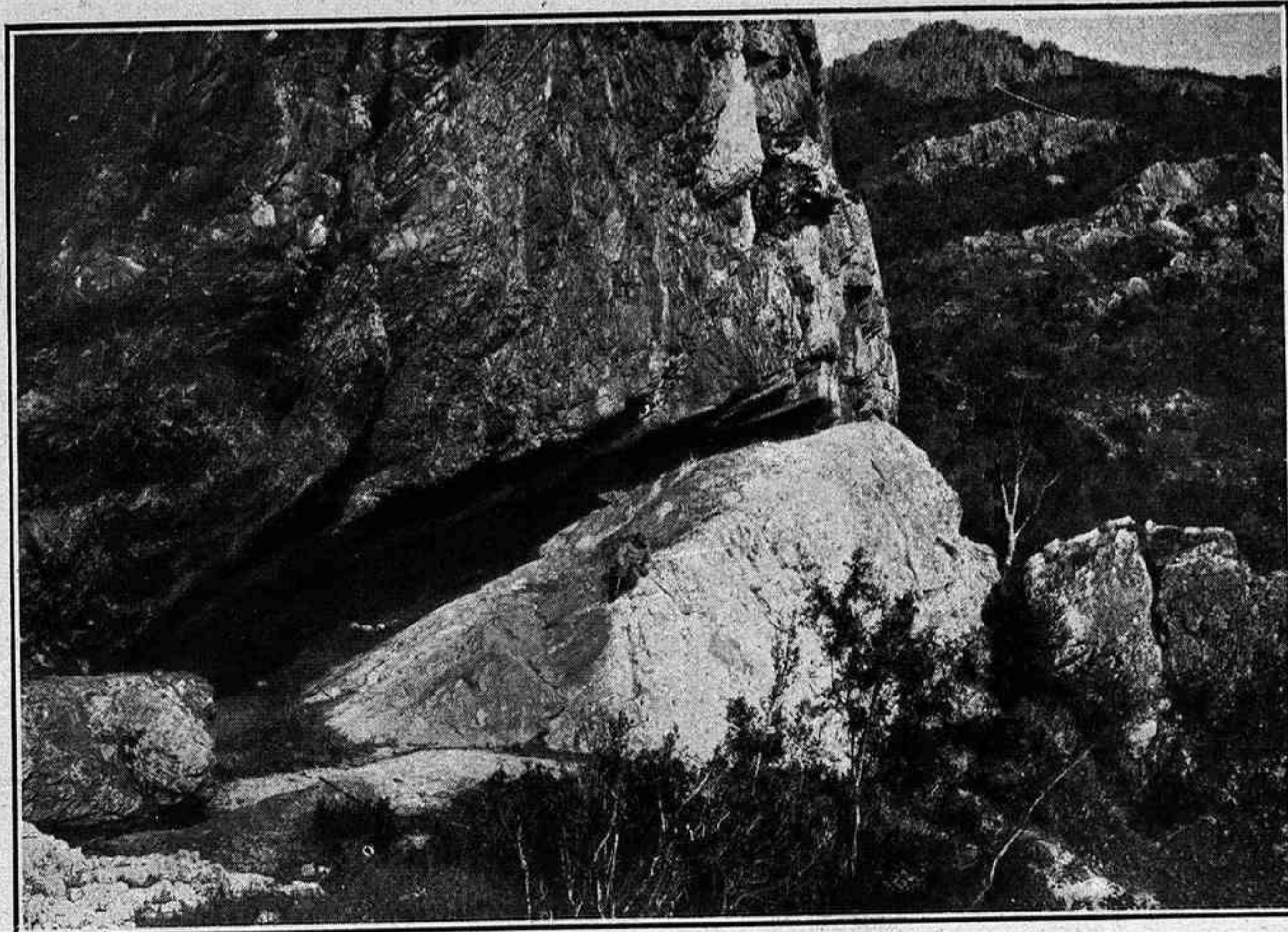
Don Ignacio Calvo, esta gloriosísima figura de la arqueología ibérica, unido á D. Juan Cabré, afortunadísimo é infatigable explorador rupestre, han dado á la ciencia que cultivan, descubriendo el maravilloso santuario de Despeñaperros (término municipal de Santa Elena, provincia de Jaén, lugar de Collado de los Jardines), una de sus más brillantes afirmaciones.

Ha sido en la entraña del terreno más abrupto y pintoresco de Andalucía donde hallaron este estupendo núcleo de documentación para reconstruir la vida, casi ignorada, de los remotos pobladores hispanos, vida que, como dicen muy bien estos ilustres arqueólogos, la piqueta felizmente excavadora va escribiendo, hasta que llegue un día en que los tratados docentes puedan dar al estudiante casi la misma luz sobre los iberos que sobre los romanos.

Por nuestra parte hemos de decir que, verdaderamente llenos de asombro por la labor de los descubridores de Despeñaperros—que además del honor consiguiente han obtenido para el Estado objetos que valen numerosísimos miles de duros, y que no le han costado otro desembolso que el producido por la excavación—; nosotros, hemos de repetir, sintiendo el asombro citado y una admiración sincerísima para los arqueólogos Sres. Calvo y Cabré, lamentamos estar disconformes con algunos de sus asertos, de lo que nos consuela la aceptación entusiasta que tenemos para otros—la mayoría—por su originalidad, su agudeza y su lógica formidable.

Respecto al origen de los iberos y á su ruta sobre la península á que dieron nombre, hablamos largamente en un libro que se está editando, y que los Sres. Mateu—intelligentísimos y amantes del libro antes que comerciantes—tuvieron la amabilidad de encargarnos al conocer los descubrimientos arqueológicos en que hemos sido parte.

Por estar expuesta en la citada obra nuestra teoría, y por no abusar de la cordialidad cariñosa del director de esta gran Revista, sólo por incidencia ha de surgir tal opinión en este trabajo.



Cueva ibérica, en la que se ha encontrado el santuario de Despeñaperros

En la región de Collado de los Jardines los descubridores testimoniaron industria paleolítica (Edad de Piedra) y arte rupestre. Esto, aparte de lo que, con modestia que les honra, dicen los excavadores respecto al hallazgo por los profanos, de muñecos, fué la parte iniciativa de la exploración. Nos hablan de tres santuarios en un espacio relativamente breve, lo que demuestra la existencia de un gran conjunto de población, toda vez que el culto de cada santuario, por su intensidad, tiene la importancia del de cualquier catedral moderna. Y esto les lleva á los exploradores á afirmar lógicamente que los iberos eran muy religiosos y no practicaban un rito grosero, salvaje, sino muy espiritual y noblemente humano, como lo prueba el carácter ético de la generalidad de los ex votos, aunque haya algunos de índole naturalista que se justifican con arreglo al pudor moral de aquella época, bastante más elevado que el de Roma y sus similares. De esto á nadie le puede caber duda. Ahí están la cerámica ibera, sus armas, su pintura, su escultura. Sus símbolos son de una gran austeridad moral; no hallamos ni un documento de lascivia, ni de complicada obscenidad. Todo tiene un aliento ingenuo y noble de raza fuerte y juvenil.

Los restos son de una espléndida variedad. He aquí la clarísima acertada filiación en que los dividen los descubridores:

1.º Ofrendas de bronce, que representan figuras humanas (guerreros á pie y á caballo, que llevan armas defensivas y ofensivas, que visten coselete ceñido por amplio cinturón. Mujeres con ofrendas. Hombres con sagum ó túnica caída y sin cinturón. Grupos femeninos en diversas actitudes).

2.º Ofrendas de bronce, que representan parte del cuerpo humano.

3.º Figuras, en bronce, de animales.

4.º Objetos de tocado (fibulas, diademas, sortijas, utensilios de cirugía).

5.º Objetos de hierro (espadas, puñales, cuchillos, piezas de uso indeterminado.)

6.º Cerámica.

7.º Monedas.

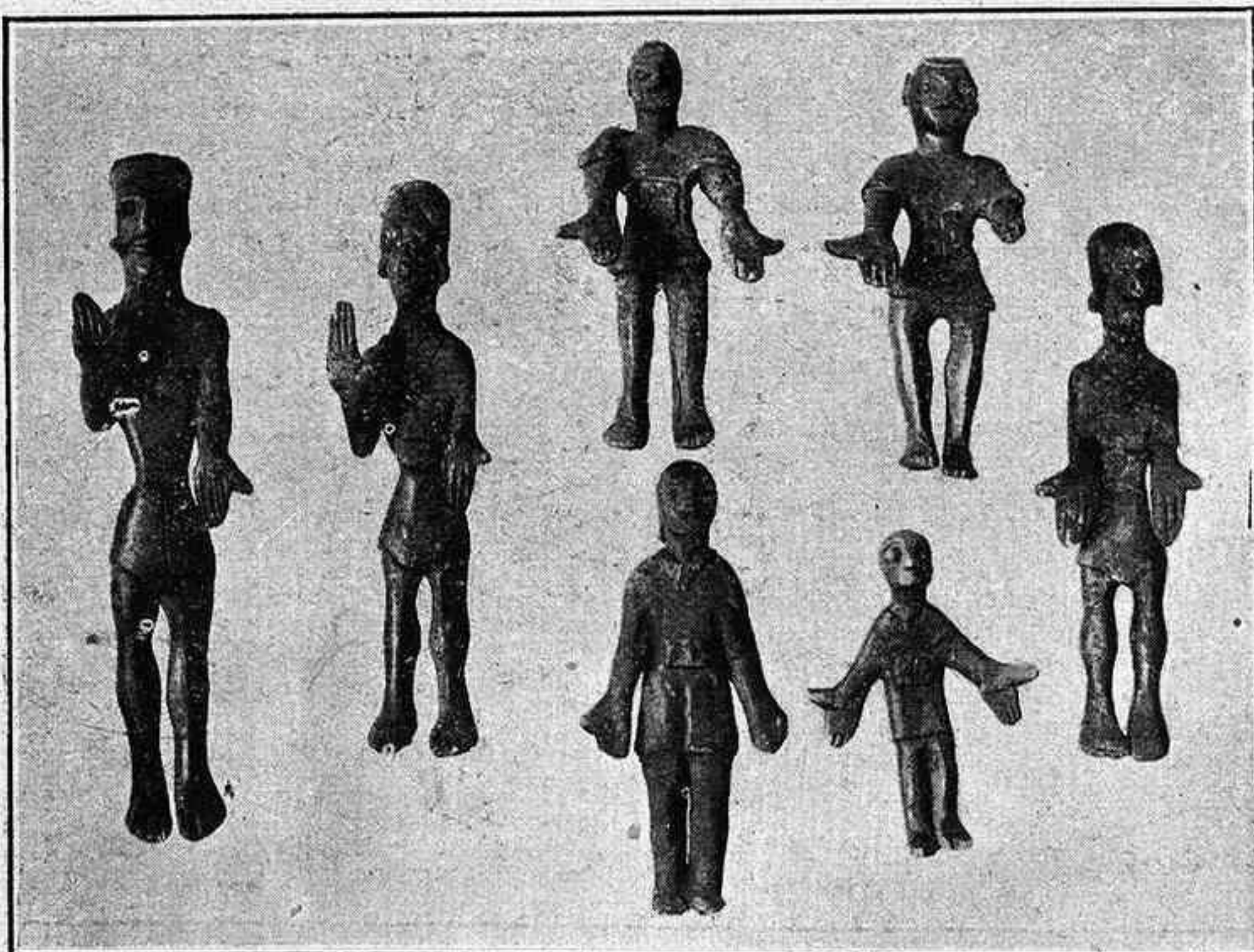
Como verá el lector por este índice, no definitivo, puesto que lo concretamos á los objetos á que nos hemos

de referir en el presente artículo, la importancia de lo descubierto es tal, que no ha sido superada por ningún otro hallazgo de la misma estirpe.

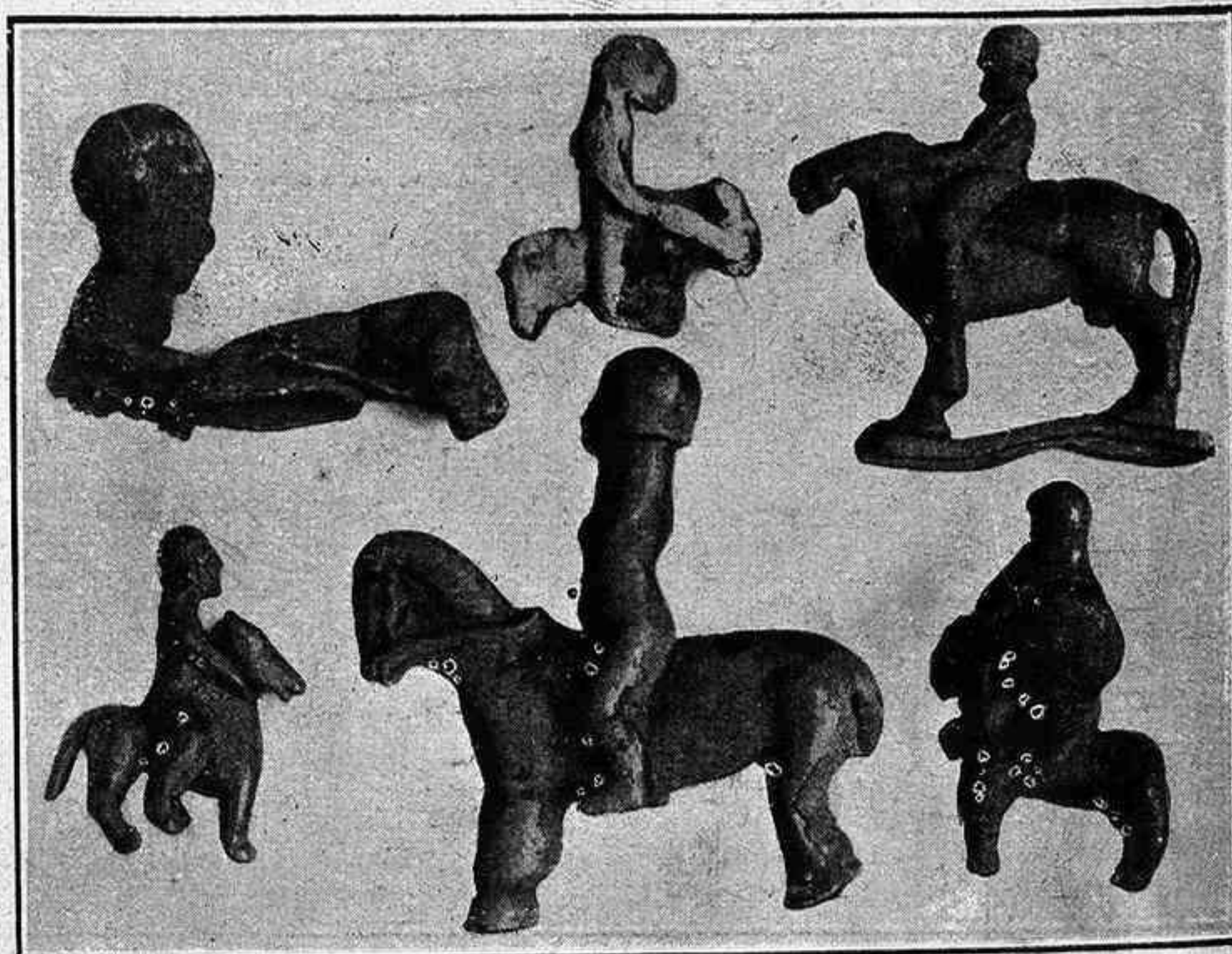
Las figuras de guerreros con armas permiten á los Sres. Calvo y Cabré señalar la antigüedad de este yacimiento en los siglos III y IV, antes de Jesucristo, como primero en documentos escultóricos de la segunda edad del hierro. Fundamentan su opinión—que es la nuestra—en que hay guerreros que llevan espada falcata; los hay que tienen puñal angular con empuñadura esférica, y también se ven figuras con puñal de doble glóbulo. Estos puñales, en los que es pródi-ga nuestra necrópolis de Uxama, nos lleva á deducir la identidad de épocas entre este descubrimiento y el de Collado de los Jardines. Y los descubridores citan análogas divergencias con los yacimientos de Castellar de Santisteban, de Vilches, y con los que reseña Sunders (1), el gran señor inglés, tan hispanófilo, tan enamorado de nuestra España y de su estética que, con su autoridad y su prestigio, borra la leyenda negra que imbecilmente ayudaron á escribir algunos españoles...

Todos estos datos, y más que no caben en este artículo, conducen á los descubridores á extenderse en consideraciones sobre la espada de an-

(1) Pre-roman bronze votive offerings from Despeñaperros in the S. Morena Spain.—Westminster, 1906.



Ex votos, en bronce, de guerreros en diversas actitudes orantes



Ex votos de batallas, en bronce, con guerreros á caballo

tenas y sobre la falcata; consideraciones con las que estamos en desacuerdo. Afirman que en todas las regiones que en la Península ocuparon los iberos, «antes de que llegase á ellas la civilización romana, nunca se usó la típica espada de antenas, sino casi exclusivamente la falcata, el puñal corto, de hoja angular, y el de mango doble globular.» ¡Quedamos un poco confusos ante afirmación tan categórica, y un poco azorados por no compartirla, siendo el Sr. Calvo un verdadero, un legítimo y profundo maestro, y nosotros no más que aprendices de arqueólogos, que en toda duda recurrimos á tan venerable y bondadoso maestro, á quien siempre oímos como á fuente de las más admirables y lógicas enseñanzas! Pero... ¿nos quiere decir dónde está la influencia romana en nuestra necrópolis de Gormaz? Podemos estar equivocados; pero creemos que en Gormaz no hay, absolutamente, la más leve influencia romana. ¡Y no hemos hallado más que una falcata—como en Uxama y en Quintanas, hasta ahora—, encontrando, en cambio, bastantes espadas de antenas, en sus varios tipos. Este es el hecho. Pero tal fe tenemos en el señor Calvo, y tan poca en nosotros, que, á pesar de todo, tememos estar equivocados, de no ser un error de redacción de la Memoria documentadísima que han presentado al Estado los descubridores de Despeñaperros.

Estas figuras en bronce, humanas, por los rasgos esenciales de su composición, se ve—y así opinan quienes las hallaron—que pertenecen á la misma época, no bastando, para deducir una opinión contraria, el que unas estén hechas con un arte selecto y otras, en cambio, sean de obra torpe y tosca. Los Sres Calvo y Cabré explican esto por las diferencias de precio, como ocurre hoy día con las de los nacimientos. A nosotros esta afirmación nos parece bien, aunque no nos satisfaga plenamente; desde luego la creemos cierta, aunque no total, necesitando ser complementada con otra hipótesis. Siguiendo el camino que emprendemos en la obra ya citada, y viendo una hermandad entre los iberos y los centro-americanos, vemos que éstos, generalmente, no mercaban con el ex voto. Hoy mismo, la inmensa mayoría de las ofrendas religiosas no se compran, sino que se hacen por los mismos oferentes, hasta por las más pulidas y aristocráticas manos, sin duda para significar un esfuerzo, un

sacrificio en quien no vive de trabajar, un empleo de tiempo dedicado á la devoción mística, y, sobre todo, para poner un algo más íntimo, más personal, en la ofrenda, como diciendo á la divinidad propicia: «Esto te lo he hecho yo...; no es obra de mi dinero, sino fruto de mi trabajo.» Y así como vemos verdaderas filigranas en los obsequios de los devotos á sus santos predilectos, también contemplamos obras ingenuas, sencillas, mediocres y que, sin embargo, represen-

do con los descubridores al establecer analogías, vamos por distintos senderos. Ya conoce el maestro Sr. Calvo nuestra opinión humilde en esto; y hablando un día con el maravilloso explorador Sr. Montalbán, resultó que ambos coincidíamos, y juntos hemos de hacer el camino, en el que él será el guía definidor, práctico y experto. Sí, desde luego; en lo ibero hay elementos egipcios; pero también los hay centro-americanos—tiahuanacos, toltecas, guanchís, guaraníes—, también los hay mayas, californianos, griegos. En suma: los hay en casi todas las razas primitivas ó tenidas por primitivas, pero que, á su vez, vienen de la gran raza perdida, *hundida*, que colonizó Africa, Asia, América, Europa; que fué dejando ver sus gérmenes inmutables de rito filosófico é iniciático; ¡la gran raza que hizo hermanas á todas las demás—por eso son afinidades, y no influencias, amigos míos—; la raza madre, la... Atlante! ¿Verdad, maestro único y mágico, Roso de Luna?...

Y hay que terminar. Ya nos asusta lo que hemos escrito, y... ¡hemos dicho tan poco todavía! Todos los españoles debemos estar agradecidos á los Sres. Calvo y Cabré. Ellos han dado el primer paso gigante en la reconstrucción, en la justificación de nuestra raza. Ya no es el testimonio de cualquier motivo aislado; ahora se trata de un amplio conjunto armónico y rotundo; de un museo ibero con armas, con trajes, con cerámica, con escultura, con religión, con objetos sun-

tuarios que nos hablan de una civilización suave y amplia, que destruyen toda idea de salvajismo, que nos consuela... No hay ninguna amoralidad digna del Museo Secreto de Nápoles. Los ex votos de partes del cuerpo humano—entre los que se ven curiosísimas dentaduras—no son mucho más realistas que los de cualquier santuario actual, ni menos conscientes.

Loemos á los ilustres descubridores del magnífico santuario que se alzó junto al enorme monte—Sierra Morena—, desde cuya cumbre se divisa un vasto y bello panorama: la pincelada espléndida, fulgurante y policroma de Andalucía, mirando hacia Oriente, y, puesta la vista hacia Poniente, las tierras desoladas, rudas, nobles é inmortales de Nuestro Señor Don Quijote.

MORENAS DE TEJADA



Ex votos, en bronce, de mujeres con manto y sin él. Son de gran interés para el estudio de la indumentaria ibera

tan el mismo esfuerzo moral, que es, en suma, el que ha de ser grato á la divinidad adorada. Y ahora, teniendo esto en cuenta, díganme, amigos míos, si no es lógico pensar igual de las ofrendas de los iberos, hallando en ello la razón más adecuada de las distintas categorías artísticas de los ex votos de Despeñaperros.

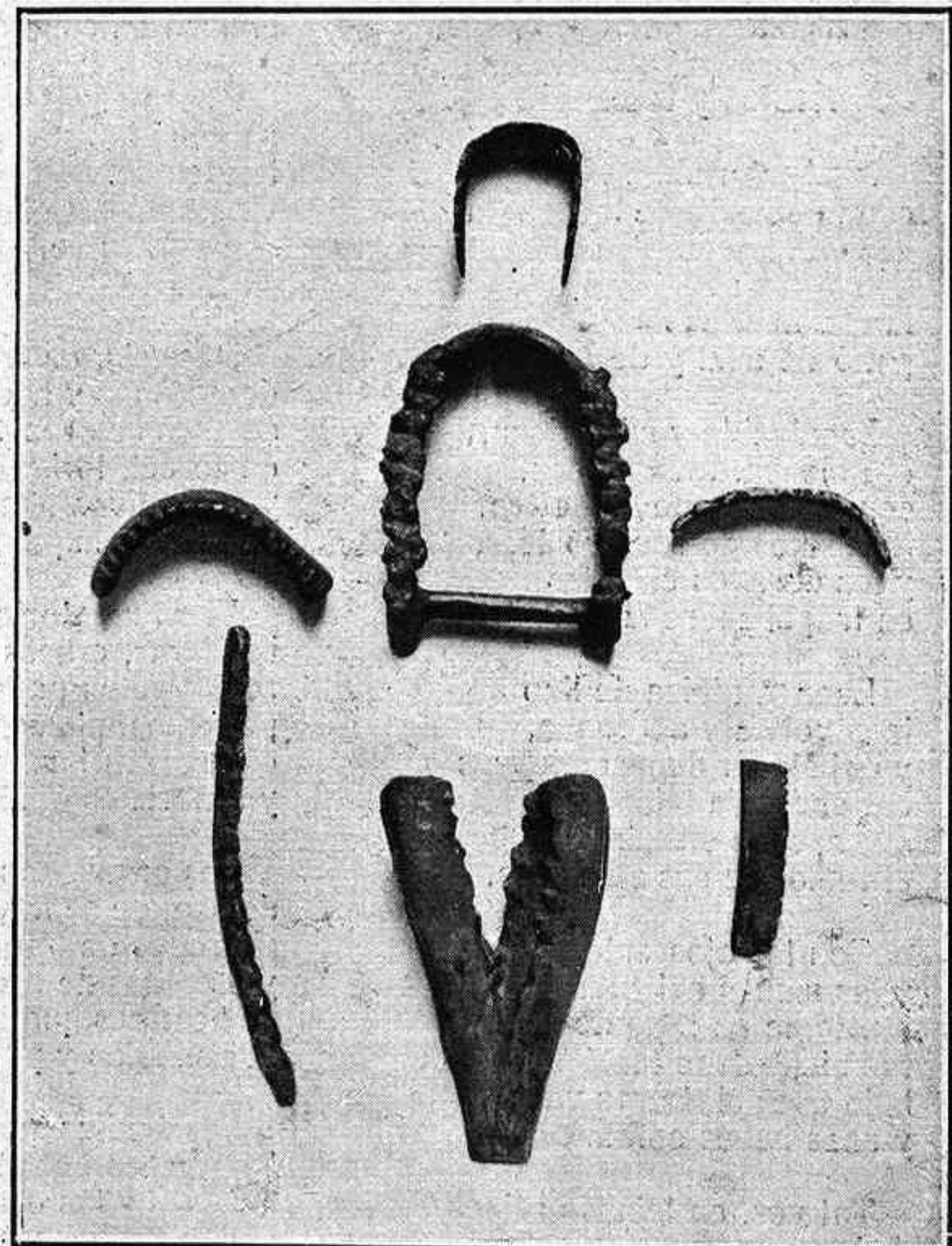
En todo, en todo lo hallado por los señores Calvo y Cabré hay una riqueza enorme. Unas veces por ser únicos los ejemplares, como creemos sucede con una fibula de bronce que tiene vitreos esmaltes azules, y que representa un ciervo, semejante al que reproduce Salomón Reinach (el más ameno y profundo de los eruditos franceses en todas estas disciplinas) en la *Guía del Museo de Saint-Germain*; también puede decirse lo mismo—aunque los descubridores, con su gran modestia, nos hablen de otros análogos—con una diadema de plata que representa una mujer suntuosamente vestida, y que dicen

(no la hemos visto detenidamente) que lleva una especie de abanico. En anillos también han hallado de lo más notable. Hay uno, con influencia romana, que luce una preciosa cabeza barbuda.

Larguísimo podríamos escribir sobre lo hallado en este santuario, de sus guerreros; en diversas actitudes de placer, de dolor, de amenaza, de éxtasis religioso. El alma humana, con todos sus matices, pasa por los rostros, en lo que hay cierto hieratismo egipcio. A nosotros, esto, no nos puede chocar. Lo encontramos lógico, y confirma nuestra hipótesis. Los descubridores nos hablan de que los iberos autóctonos proceden del Asia; nos hablan de sus relaciones con los de Mesopotamia, con los caldeos, con los asirios, con Nínive, con Africa, con Egipto. ¡Ah, desde luego! Por esos caminos hay que buscar la ruta de los iberos; ya lo anunciábamos, en 1914, en las columnas de *Por Esos Mundos*. Ahora que, si fundamentalmente estamos de acuer-



Figuras femeninas, con ofrendas, en bronce



Ex votos representando dentaduras

En la villa arrcaica y prócer



“La plaza de Santillana“, dibujo de Octavio Pinto

Bajo el sol del mediodía
he posado mis nostalgias
en la villa silenciosa,
que es blasón de la Montaña,
entre arrullos cadenciosos
de robledas y fontanas.

Me he dormido... Y he soñado
con la sombra de una santa
desprendida de una ojiva,
que la luz de la mañana,
al envolver sus encajes,
pintó de azul y de ámbar.

Impalpable y misteriosa,
era blanca, toda blanca,
con el cuello de alabastro,
las manos de rosa y nácar,
y los dorados cabellos
en tropel sobre la espalda.

Luenga túnica de lino
la envolvía y adornaba,
y el haldear de sus pliegues
era cadencia lejana
que apenas obscurecía
el rumor de sus sandalias.

Con los ojos entornados
y las manos enlazadas,
igual que un rayo de luna,
fué alejándose fantástica
bajo unos claustros vacíos
y unas naves solitarias.

Tal vez, en lejanos reinos
de leyenda, fuera infanta

que pretendieron galanes
y cuidaron azafatas,
mientras movía la rueca
hilando un copo de lana.

Ahora es un lirio morado,
azucena immaculada,
imagen de vidriera,
virgen de gótica estampa,
que vive entre ondas de incienso
y rumores de plegaria.

Después, en tropel confuso
de disputas y batallas,
soñé con claros varones
de corcel, loriga y lanza,
y con altivos abades
de lujosas hopalandas.

Vi en un glorioso desfile
banderas, cruces y adargas,
recios petos pavonados,
penachos, plumas y mazas,
ondulantes lambrequines
y señoriales gualdrapas.

Los orgullosos escudos
de oro, de azul y de plata,
cuarteles de bizarría
y blasones de arrogancia
de hombres que la vida dieron
por su Dios y por su dama.

Las águilas moribundas,
las sierpes encadenadas,
las lises y las estrellas
de las antiguas prosapias

que ofrecen vida por honra
y la honra dan por el alma.

Hidalgos á la chamberga,
con la gola escarolada,
confundidos con lujosos
barbilindos de casaca;
rodrigones y escuderos
junto á dueñas bien tapan las.

Y, sobre todos, la sombra
del marqués de Santillana,
espejo de caballeros
y sol de la ciencia gaya,
el que al honor de las letras
juntó el brillo de la espada.

Descansado del combate,
y aliviado de las armas,
decía una serranilla,
llena de ingenio y de gracia,
la de la hermosa vaquera
á quien, por serlo, trovara.

Luego, cuando el sol hundía
su radiante lumbrarada,
por los inciertos caminos
un hidalgo caminaba,
caballero á la jineta
sobre una mula alazana.

Llegado á un mesón frontero,
pide licencia y posada;
tómale un mozo el estribo,
y, mientras él descabalgaba,
una recia maritornes
le sirve un jarro de Arganda.

Rodean al forastero,
curioseando su estampa,
frailes, mendigos y hampones,
arrieros y tarascas.
Y él les dice: «Soy Gil Blas,
soy Gil Blas de Santillana.»

Con su presencia, la villa
arde en humor y algazara;
jura un soldado que en Flandes
ganó ducados y fama;
un ciego canta una copla,
y un picaro ríe y danza.

Gil Blas... El aventurero
famoso por sus andanzas,
el sobrino de Gil Pérez,
galán de mozas livianas,
hoy criado de un doctor,
y de un obispo mañana.

El que en trochas y veredas
levantó tablado y aula,
y á tahures y ladinos
dió lecciones y enseñanza
de sutil filosofía
y de gran ítica parda.

Despertó... Caía el sol,
y en el aire resbalaban,
como voces de los cielos,
los sones de una campana.
A la sombra fugitiva
de sus casas blasonadas,
bajo el peso de sus glorias,
se dormía Santillana.

José MONTERO

LA PINTURA FRANCESA MODERNA



"Estudio para un retrato", cuadro de Augusto Renoir (1908)

AUGUSTO RENOIR

EN el Palacete del Retiro se exhiben unos cuantos lienzos de pintores franceses. A esta exhibición se la nombra, un poco inexactamente, *Exposición de pintura francesa de 1870 á 1918*, y nos causa, á los entusiastas apasionados de Francia, á los amantes de su arte moderno, una profunda melancolía.

Creímos, cuando se habló de esta Exposición, que se acercaría, en lo posible, á la celebrada en Barcelona el año anterior, ya que la grandiosa manifestación aquélla era muy difícil de igualar. Pero nunca imaginamos se distanciara de tal modo este lamentable conjunto de obras envejecidas, de tendencias un poco desdeñadas ahora en Francia y fuera de Francia, de aquel admirable Certamen que Barcelona tuvo el honor de solicitar, la fortuna de obtener y el orgullo de ostentar.

La Exposición de Barcelona fué una verdadera historia de la evolución de las bellas artes francesas. Concurrieron á ella, cumplidamente representadas, las tres grandes Sociedades artísticas de Francia: *La National de Beaux Arts*, la de *Artistes français* y el *Salon d'Automne*. Cada Sociedad de éstas exponía conjuntos de las diferentes sección de Pintura, Escultura, Arquitectura, Grabado, Artes decorativas, Libros, Arte editorial, Joyería, etc. En la sala de la Reina Regente se habían reunido los nombres gloriosos de Courbet, Manet, Monet, Degas, Renoir, Pissarro, Sisley, Carrière, Puvis de Chavannes, Dannier, Cezanne, Gauguin, Rodin, Barthe, Constantín Guys, Monticelli, Berta, Morisot, Senrat, Toulouse Lautrec. En el *hall* de entrada, y en la galería del piso superior, se habían

colocado los veintidós magníficos tapices de los Gobelinos, cedidos por el Mobiliario Nacional. Como delegado oficial figuraba Mr. André Saggio, artista prestigioso, competéntísimo, perteneciente al Salón de Otoño, y entusiasta defensor, por lo tanto, de las modernísimas tendencias estéticas francesas, que son las tendencias del arte universal. Acudieron, además, representantes de las distintas Sociedades artísticas, y para dar idea del escrúpulo que se tuvo en la elección, será bueno recordar que á la *National* representaba Henri Le Sidaner. En cuanto al número total de obras, alcanzaba la elevada cifra de 1.458.

Compárese ahora este espléndido Certamen, que fué una de las más legítimas satisfacciones de Barcelona, con este otro de Madrid, un año después, que es una de las más profundas amarguras para cuantos sentimos fervoroso y filial amor á Francia y para cuantos luchamos por la renovación artística de España en un sentido totalmente opuesto á lo que representa—con raras excepciones—la actual Exposición francesa del Retiro.

En la Exposición madrileña se ha hecho todo lo contrario que en la Exposición barcelonesa. Inconscientemente, se ha cometido el error de menospreciar la capital de España, considerándola de una cultura inferior á la de Barcelona, y en lugar de las 1.458 obras de pintura, escultura, arquitectura, grabado, artes decorativas y artes aplicadas expuestas en la capital de Cataluña, Madrid presencia una Exposición de *ciento noventa y tantos* lienzos del Museo del Luxemburgo, precisamente aquellos conocidos por sus

continuas ambulaciones por toda Europa y olvidados ya por los que tienen la más rudimentaria de las educaciones artísticas.

¿Se puede decir que se trata de una *Exposición de pintura francesa de 1870 á 1918* nada menos, ésta donde faltan Courbet y Millet, Degas, Cezanne, Gauguin, Carrière, Rousseau, Monticelli y ¡¡¡Manet!!!? ¿Es posible que en una Exposición de este género, en España, á escasa distancia del Museo del Prado, que Manet conocía tan á fondo, se prescindiera de Manet? ¿Se puede decir que una Exposición representa la pintura francesa hasta 1918, terminando el conjunto de obras en Henri Martin y Maurice Denis, sin otra concesión á las modernas personalidades artísticas que la de Vuillard, muy admirable, pero no el único de la gloriosa pléyade actual?

En una Exposición de este género—ya que por lo visto era preciso reducir el número de obras—, más que los cuadros de Bonnat, de Francois Flameng, de Bouguereau, Delaunay, Cabanel, Laurens, Detaille, Collin, Morot, Cazin, Dinet, Mercié, Gervex y aun el propio La Touche, hubiera sido más interesante y, sobre todo, más *necesaria* la exhibición de obras de Bonnard, Desvallieres, D'Espagnat, Flandrin, Roussell, Wallotton, Guérin, Mare, Signac, Steinlen, Giriend, Marquet, Puy, Ronaalt, Dupuis y hasta los propios Henri Matisse, Andre Derain, Jean Joveneau y Luciano Laforgue.

¿Por qué, figurando en el Comité español dos escultores justamente ilustres como los señores Benlliure y Blay, no se expone una sola escultura francesa? Pudieron traerse, por sus pequeñas dimensiones, mármoles y bronce de Rodin, de



"El 'cabaret' de la tía Antonia" (1866)



"La bailarina" (1874)



"El matrimonio Sisley" (1868)

Bernard, de Bourdelle, de Maillol, de Luillivic, de Carabin, de Guenot, de Alberto Marque, de Germaine Blavier, etc...

No compensan, realmente, de tantas y tan sensibles ausencias los escasos lienzos de positivo valor que la Exposición francesa nos ofrece. Incluso hallamos insuficientemente representados algunos de los autores admirables de este reducido número de cuadros que merecen la visita a la Exposición. Poco a poco iremos hablando de todos ellos: de los que están y de los que faltan.

La pintura francesa, desde los impresionistas hasta nuestros días, es de una importancia extraordinaria, á pesar de lo que pueda creerse viendo la Exposición del Retiro. Sucesivamente, en estudios aislados, irán desfilando por las páginas de LA ESFERA los maestros de ayer y de hoy, los que verdaderamente representan el ciclo abierto en 1870.

ooo

¿Recordáis ese repentino consuelo, deleite propio y piedad para la miseria ajena, que causan unas pupilas azules, de un azul profundo y caricioso, en el rostro de un mendigo maculado, de falacias lacras y envuelto en fétidos harapos? ¿No os sorprendió nunca, en medio de una plebea agrupación de gentes zafias, que se movían entre atmósfera enrarecida por humo de tabaco, por sudor de cuerpos sucios, por recalentado

hedor de guisotes, notar la repentina fragancia de un perfume que evocaba juvenilia humana y vernaes florecencias de la Naturaleza?

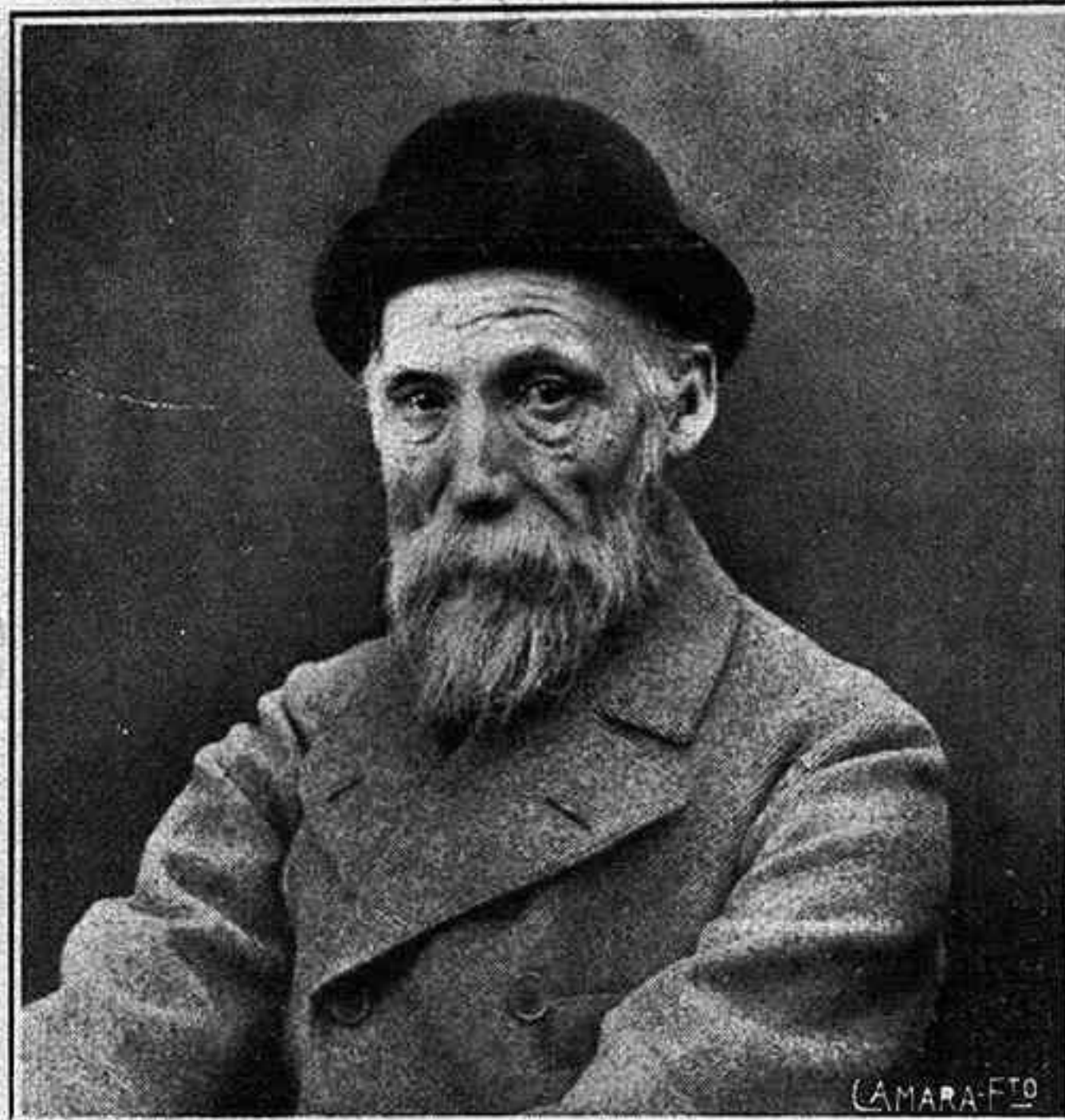
Pues este fulgor caricioso y esta fresca fragancia aguarda en una de las salas recónditas de la Exposición francesa. De un Renoir brota; un Renoir la expande por entre la vulgaridad

tonalidades. Juega, además de este azul intenso —que ya de por sí es una caricia fecunda—, otros tonos de iguales magnificencia y agudeza: los verdes puros esmeraldinos, los amarillos ardientes, el blanco marfilino, los violetas sutiles y, sobre todo, estos rosas tan ricos en matices; desde el rosa «carne de ninfa ruborizada», como se decía en otro tiempo, á los rosas fresados y los rosas tímidos y los rosas pomposos que nos llenan la mirada y nos empapan el alma como el espectáculo pagano de un jardín á las horas matinales de Mayo.

No recuerdo otro pintor que sugiera de tan penetrante modo la sensación de vitalidad alegre y feliz como Augusto Renoir, ni que haya amado con tal exaltación contagiosa á la mujer.

La mujer es el centro de toda su pintura. En los años lejanos de la adolescencia—cuando la crisis viril que empalidece á los futuros hombres y les puebla de voluptuosidades cándidas y misteriosos atisbos sensuales los sueños turbulentos—Renoir pintaba porcelanas. Todo Renoir estaba latente en aquel arte humilde y fervoroso. Era ya esta pintura de claros sobre claros, de armonías azules y rosas sobre fondos blancos, acordes de una sobriedad que no excluía la brillantez y prometían entonces la femineidad exuberante y castamente sensual.

Y ahora, cerca de los ochenta años—Augusto Renoir nació el 23 de Febrero de 1841—, hin-



AUGUSTO RENOIR

mediocre, por entre la artificial negrura de las otras salas.

Mal colocado, en una ingrata promiscuidad de obras opuestas, al lado del horrible episodio de *La agonía de Clodoberto*, de Alberto Maginán, este Renoir habla con el acento apasionado, con el optimismo luminoso que siempre habló el gran pintor.

Es un desnudo de mujer bajo el sol. Una de sus innumerables bañistas que ofrecen el torso tentador hasta el límite inmortalizado por la Venus de Milo, y que alzan sus brazos para contener la cascada áurea de su cabellera.

La mujer desnuda de Renoir causa una extraña emoción. La calidad de fruto que tienen sus carnes, pulposas y rosáceas, la redondez voluptuosa de sus miembros, y la curva, tal vez demasiado convexa, de su vientre, sugieren una sensualidad sana, fuerte, puramente física, ajena á toda clase de perversiones cerebrales y supercivilizadas.

El color canta en los cuadros de Renoir con un ímpetu lírico que sólo el gran impresionista francés posee. Libertado del negro, emplea un azul profundo, el azul prusia, como base de las



"Madre é hijo" (1886)



"Las hijas de Catulo Mendes" (1888)

chadas sus manos por el artritismo, en sus apacibles retiros de Cagnes y de Essoyes, evoca en sus notas blandas, en los empastes palpitan-tes de los colores siempre rutilos, aquella misma exuberancia de mujer que sonríe durante cincuenta años de pintura francesa. Son paisajes, agrupaciones de flores, retratos de su último hijo Coco en la niñez asexual, fraternos de los amórcillos de Boucher y de Fragonard, como antes sus desnudos femeninos tenían una graciosa hermandad con los desnudos de Fragonard y Boucher.

«No se comprende cómo puede pin- tar—dice Meier-Graefe—. La mano en- cogida, con los dedos grotescamente re- forcidos, parece una bola de confusas espirales. Apenas si puede sostener el indispensable cigarrillo; no pueden par- tir ni pan ni carne. Es su mujer, ó la fiel criada Gabriela, que nunca se separa de su lado, quienes meten el mango del pin- cel en esta bola informe. Entonces él aprieta la bola y pinta. Pinta como si tuviera entre los dedos una pluma de eider.» (J. Meier Graefe. «Augusto Renoir», 1912.)

Esta mano incansable es la que ha dotado al arte francés, desde la segun- da mitad del siglo XIX, de un número incalculable de cuadros, donde hay ver- daderas joyas pictóricas, como *Le moulin de la Galette*, *Le déjeuner des Canotiers*, *La balançoire*, *La loge*, *Au theatre*, *La famille Charpentier*, *La famille Durand Ruel*, *Jeanne Samary*, *Le menage Sisley*, *Les filles de Catulle Mendès*, *Petites filles au piano*, *Le premier pas*, *Les pecheuses de moules á Berneval*, *La femme au chat*, *La promenade* y, sobre todo, la serie de *Baigneuses*, que han immortalizado un tipo de mujer exuberante, de un mate- rialismo poetizado, de una ingenua pro- cacidad, que inquieta, que turba los sentidos sin avergonzarnos de esta in- quietud; una teoría de mujeres que re- cuerden países lejanos y que, según una frase feliz de Camilo Mauclair, obligó á Gauguin á marchar á Tahiti para encon- trar su primitivismo, mientras que Renoir no necesitó salir de París para expre- sarlo. ¡Este viejo Renoir que en el re- trato de Fantin Latour, *Un atelier aux Batignolles*—uno de los pocos lienzos admira- bles de esta Exposición, tan incompleta—, aso- ma su perfil faunescos y que, en una cruel cari- catura de su discípulo Forain, muestra la faz ca- prina de un sátiro senil bondadoso!

ooo

¿Dónde vió, cómo imaginó Renoir á la turba- dora de la carne palpitante, que enjuga sus ca- bellos en medio de una frondosidad azul donde su cuerpo es como una rosa enorme ó como un fulgor que al sol pudiera retar?

Stéfano Mallarmé, el identificado con los pin- tores de su generación que, como él, iban más allá de su generación, la nombra *fenómeno futu- ro*, á pesar de creerla resucitada desde remoti-

simas centurias. Es realmente el tipo femenino de Augusto Renoir el descrito en estas páginas fervorosas y audaces:

«Nulle enseigne ne vous régale du spectacle interieur, car il n'est pas maintenant un peintre capable d'en donner une ombre triste. Y'apporte vivante (et préservée á travers les ans par la science souveraine) une Femme d'autrefois. Quel- que folie, originelle et naïve, une extase d'or, je

una pulpa luminosa, lillial, nacarada, floral, que ninguna modelo, ninguna rubia de diáfana piel, podría ofrecer.» (*L'Impressionisme: Augusto Renoir et son oeuvre*, página 122.)

Y, no obstante, á pesar de que esta mujer de Renoir nos habla de orientales languideces de harén, á pesar de que se piensa frente á ella en la pompa carnal flamenca de un Rubens, es bien francesa, plenamente francesa, acaso la más francesa de cuántas ha producido el pe- ríodo de los impresionistas en la pintura de Augusto Renoir.

(Claro es que me refiero á la pintura de figura, al retrato y á la composición, ya que los paisajistas como Claudio Monet, Sisley y Pissarro dan la expre- sión exacta del paisismo francés, como Turner y Constable siguen dando la del paisismo británico.)

ooo

Cité en un párrafo anterior á Frago- nard y á Boucher. No era inédita la com- paración. Siempre que se habla de Renoir surgen esos y otros nombres de los maestros franceses del siglo XVIII, y ella es la prueba de su francesismo indiscu- tible; de cómo estas figuras populares del *Molino de la Galette*, de *El almuerzo de los canotistas*, de *El columpio*—re- cordáis el otro *Columpio* del divino Frago?—; estas damas de las faldas amplias y los corpiños ajustados y las capotitas con bridas floridas; estas campesinas bajo los sombreros de paja, donde una amapola aconsonante con el sangriento fruto de los labios; estas bañistas, en fin, cuyo torso sonríe y besa más que su boca, son la expresión optimista, fecun- da, noblemente sensual de la inagotable Francia.

Las influencias de Boucher son, tal vez, menos manifiestas que las de Fragonard. Aprécianse, sobre todo, en los desnudos y en los contrastes de las carnacio- nes, si bien es cierto que las de Renoir no adolecen de determinados convencio- nalismos de línea fácilmente perceptibles en la célebre obra *Venus encargando á Vulcano las armas de Eneas*, pintado en 1732 para el Palacio Real de Fontai- nebleau, y que marcó definitivamente el rumbo del admirable retratista de madama Pompadour.

Ligada su pintura á la literatura de su época, podríamos decir, para más cabal comprensión, de cómo Renoir es el pintor francés por excelencia, recordando que si Manet está ligado al realismo fuerte, enérgico, un poco intransigente de Emilio Zola, su hermano espiritual, Renoir es como los Goncourt, el realismo poetizado, la delicadeza y la ternura sobre un fondo reciamente naturalista. Y como los Goncourt su estilo, él adiestró el suyo en los estudios del siglo XVIII, en la curiosidad por el Oriente armonioso y eu- rítmico, para exaltar después con sutiles delicadezas el cuerpo femenino..

José FRANCES



“El almuerzo” (1879)

ne sais! par elle nonée sa chevelure, se ploie avec la grace des étoffes autour d'un visage qu'éclaire la nudité sanglante de ses lèvres. A la place du vêtement vain, elle á un corps; et les yeux, semblables aux pierres rares, ne valent pas ce regard qui sort de sa chair heureuse; des seins levés comme s'ils étaient pleins d'un lait éternel, la pointe vers le ciel, aux jambes lissées qui gardent le sel de la mer premiere.» (Stéphano Mallarmé.—*Vers et prose: Le phenomene futur*, páginas 104 y 105.)

Y Camilo Mauclair, el ilustre crítico que tan bellamente interpreta el arte contemporáneo, dice: «Pinta amorosamente su carne en gamas vibrantes, nivosas ó rosadas, poco verosímiles. Para él el desnudo femenino es un resplandor,



“El juicio de París” (relieve en bronce)



“El molino de la Galette” (cuadro al óleo)

INDUMENTARIA ESPAÑOLA

ESCOFIONES Y CARAMIELLOS



Cabeza de una techumbre del siglo XIII

Los decretos de la moda han sido en todo tiempo inapelables, y más cuando imponen formas exageradas, y hasta inverosímiles; pero quizá obedezcan, al cabo, á muy altos principios y profundas razones, en muchos casos misteriosos. Por lo pronto, las modas evolucionan constantemente, y caracterizan á pueblos é individuos. Desde los más antiguos tiempos trataron nuestras mujeres de elevar su estatura por medio de altos tocados y velos en sus cabezas, persistiendo siempre tal tendencia hasta llegar á la clásica mantilla sobre la peineta. Ciertos aparatos de hierro encontrados en recientes excavaciones, se consideran como aquellos de que hablaba Artemidoro que se colocaban las iberas para elevar sus velos á modo de altas mitras, al estilo de las que se ven en las primitivas y famosas esculturas del Cerro de los Santos.

Pero cuando, además, se examinan algunas estatuas, relieves y miniaturas de la Edad Media, nos sorprenden ciertas especies de tocados, de formas muy singulares en las mujeres, y de tan complicada confección, que debieron ser de gran dificultad en su hechura y de muy extraño efecto estético.

De ellos han quedado ejemplares muy notables, no tanto en sus representaciones iconísticas cuanto en sus restos efectivos, que han permitido comprenderlos en toda su contextura.

Nos referimos á los conocidos con el nombre de *escofiones*, *caramiellos* ó también *fontanches*, con sus complementarios barboquejos, cogoteras y otros detalles.

De estas denominaciones es realmente difícil determinar su origen y verdadera significación, sobre todo en los tiempos en que se usaban tales indumentos. Ni el marqués de Valmar, en su vocabulario de *las Cantigas*, ni Lanchetas en el de Gonzalo de Berceo, traen ninguna de estas palabras, ni otras propias para tales tocados. Sólo parece que un artículo código titulado *Liber feudorum*, del siglo XIII, habla de *escofiones* y *caramiellos*.

Consistían en una especie de alto morrión, más ó menos cilíndrico ó cónico, constituido por una armadura interior, revestida exteriormente con varias series, alrededor, de rizadas tiras de finísimo cendal, sujetas después al rostro, desde lo alto, por medio de ancho barboquejo, exornado igual con rizados.

No es difícil determinar su antigüedad, si bien se inician en los relieves del claustro de Santo Domingo de Silos, viéndose ya perfectamente definidos, en sus dos piezas principales del escofión y el barboquejo, en las damas de los relieves del sepulcro del héroe de las Navas de Tolosa, D. Diego López de Haro, en Santa María la Real, de Nájera.

Desde entonces, los ejemplares son ya tan frecuentes como notables, obteniendo primordial importancia el que ostenta, en su estatua del claustro de la catedral de Burgos, la reina Doña Beatriz de Suavia, ó, mejor



Detalle de una de las miniaturas del Libro de los Juegos del rey D. Alfonso el Sabio

dicho, Doña Violante de Aragón, al lado de su esposo, Don Alfonso X de Castilla, impresionando por su alto morrión de finísimo plegado, provisto de barboquejo, igualmente rizado, con el que lo sujetaba sobre el cabello.

Algún autor sospechó si sería una introducción extranjera debida á la que se estimaba como mujer de San Fernando; pero ya venimos observando que existen entre nosotros anteriores ejemplares, y el mismo Racinet, en su conocida *Indumentaria*, al llegar al siglo XIII en España, los ofrece como de una gran singularidad nacional, contrastando con todos los tocados femeninos europeos en tal época, si bien dándoles ori-



Estatua de Doña Violante de Aragón, en el claustro de la catedral de Burgos

gen y derivación árabe, como provenientes del turbante femenino.

Porque en el siglo XIII es, en efecto, cuando más se generaliza y emplea este tocado entre nuestras damas, ofreciéndose, con gran profusión y variantes, en las miniaturas de *las Cantigas* y demás códices del Rey Sabio, contándose como ejemplares de bulto tan notables como el de la estatua yacente de Doña Leonor Rodríguez de Castro, mujer del infante Don Felipe, hijo de San Fernando, cuyos restos del traje, extraídos de su sepulcro, pueden verse en el Museo Arqueológico Nacional.

Doña Leonor fué enterrada, al fin, al lado de su esposo, en Villalcázar de Sirga (provincia de Palencia), y Carderera, que pudo examinar los indumentos que vestían ambos cadáveres, se ad-

mira, en su *Iconografía*, del número, verdaderamente inverosímil, de varas de finísimo cendal, empleadas en la confección del tocado de la señora.

El de su bulto sepulcral, en todo conforme con el que vestía el cadáver, ofrece el verdadero escofión, de muy complicada contextura, pues presenta distinto rizado por delante que por detrás, ciñéndolo más á la cabeza con un volante inferior. El barboquejo comienza en su copa; pero, bajando por los lados, cíñese á la barba, encerrando el rostro á su alrededor; una segunda banda ó *carrillera*, también festoneada por rizado volante, viene desde atrás, para servir como de bufanda ó tapabocas, ocultando aun más el rostro, completándose el total con una articulada cogotera que deja libre sólo el extremo del peinado.

Muy digno de estudio es tan complicado ejemplar, repetido en las figuritas esculpidas de ambos sarcófagos, en sus relieves del frente y de los lados.

También lleva este género de tocado el bulto de Doña Mencía López de Haro, en Nájera, aunque algo variado por el frente, y del que refiere el padre Yepes que tenía el efectivo más de cincuenta varas de cendal rizado, produciendo tal efecto estos artefactos, que fueron aplicados por los artistas como motivo ornamental en los monumentos.

En la portada de Santa María de Galdácano (Vizcaya) se les ve sirviendo de capiteles á sus columnas, constituidos por cabezas femeniles portadoras de los rizados escofiones, siendo también muy curioso el tallado en madera y policromado, procedente de algún can de techumbre que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Las últimas representaciones que quizá puedan citarse de este tocado, son las que vemos en las escenas representadas en la antigua arca sepulcral de San Isidro, que hoy se guarda en el palacio arzobispal de Madrid, obra de fines del siglo XIII á principios del XIV. En éste ya, la gran modificación que experimentan los trajes españoles, notada por todos los autores que tratan de nuestra indumentaria, parece que los destierra por completo, no recordando en los trajes populares alguno que pueda estimarse como tradicional supervivencia de aquellos modelos más que los *caramiellos* de León y Asturias. No es del todo fuera de lugar el dejar apuntado que su moda coincidió con la de aquellos gorros cilíndricos con orejeras y cogoteras entre los hombres, del que es ejemplar fehaciente el del infante Don Felipe nombrado, que puede verse en nuestro Museo Arqueológico, muy repetido en las miniaturas de los códices de Don Alfonso el Sabio. Tales fueron los tocados preferidos por las grandes señoras en aquel siglo, y que las distinguían de las de otros países, causando gran efecto entre los extranjeros que entonces nos visitaban, debiendo por lo tanto estimarlos como nota muy singular de nuestra indumentaria femenina.



Cabeza de la Virgen, en un relieve de Santo Domingo de Silos



Doña Leonor Rodríguez de Castro. Detalle de su sepulcro en Villalcázar de Sirga

N. SENTENACH

BIBLIOTECA MADRID

EL SOL



EL SOL

LA BIBLIOTECA DE "EL SOL"

ha inaugurado la publicación de sus volúmenes mensuales con la novela española de Próspero Mérimée, **Carmen**. Prólogo de Mariano de Cavia. Dibujos de Marín. Portada en tricromía. En prensa el segundo volumen de la Biblioteca de EL SOL, **Viajes y recuerdos**, por Vicente Vera.

	Pesetas
Precio del ejemplar al público	1,50
Idem id. para los coleccionistas de EL SOL	0,75
Suscripción combinada a EL SOL y a la Biblioteca, por un año, que da derecho a recibir diariamente el periódico, y mensualmente un tomo de la Biblioteca	30,00

Administración de EL SOL: Larra, 8, Madrid.-Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, 9

PEELE



LYDIA LOPOUKOWA, primera bailarina de los bailes rusos

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

Overland

TRADE MARK REG.

Sus características

Aspecto.—Sus líneas verdaderamente europeas, sus carrocerías perfectamente acabadas y colores acertados le dan el aspecto más atrayente posible.

Funcionamiento.—Siempre satisfactorio en potencia de motor, velocidad, seguridad y fácil manejo.

Comodidad.—La mayor que puede apetecerse, por sus movimientos suavísimos y ballestas cantilever.

Perfección.—Su motor es una maravilla mecánica, especialmente el arranque automático, reglaje instantáneo del carburador y elasticidad, al mismo tiempo que fortaleza de su maquinaria, le hacen superior á todos.

Precio.—La enorme producción de la fábrica (250.000 coches de construcción al año) permiten dar todo lo dicho en precio módico.

Poseer un «Overland» es tener siempre billetes de Banco en el bolsillo.

GARAGE "EXCELSIOR"
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.



Philips

LAMPARAS PHILIPS

ARGA 25 bujías, 3,25 pesetas.
32 " 3,50 "

MEDIO WATIO 50 bujías, 5,75 pesetas.
100 " 9,00 "

Economía 50 por 100 Luz blanquísima

Depositario:
GUILLERMO STON
Goya, 49 MADRID

FOTOGRAFÍA

BIEDMA

ALCALÁ
23
HAY ASCENSOR
Casa de primer orden

SE VENDEN
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE



Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun, 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo, 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. CIUDAD REAL, Saucó. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HÁBANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pou arxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítese reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*

OBRA NUEVA

EL AÑO ARTÍSTICO

1917

POR
JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 430 páginas, en papel couché, con más de 300 grabados y cubierta á todo color y oro,
11,50 ptas. en rústica y 13 ptas. encuadernado

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS



SI QUEREIS TENER LA CABEZA LIMPIA Y SANA Y UNA CABELLERA HERMOSA, USAD **FISAN**, SIN ALCOHOL NI GRASAS

De vuestras amistades, alguno lo usará; informaros que es la mejor garantía.
Los polvos selectos **FISAN** embellecen el rostro y le comunican la alegría de la juventud.
Pronto aparecerán en el mercado otras importantes creaciones de esta fábrica.

DE VENTA: EN PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

VIGOR **SALUD**

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo:

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Camisas, Guantes, Pañuelos. Casa fundada en 1870.



Murua y Albizuri
Creaciones artísticas de la Casa
Suntuosos modelos del Arte Decorativo.

Muebles de estilo antiguo Español
BANCO DE ESPAÑA 3, BILBAO.